

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XXIII

NÚM. 1

DIALECTOLOGÍA MEXICANA Y SOCIOLINGÜÍSTICA*

PROPÓSITO

Cuando, en 1966, proyecté iniciar encuestas lingüísticas sistemáticas en todo el territorio mexicano, me movía a ello un propósito fundamental, ya que no exclusivo¹: el de preparar el camino que pudiera conducir —algún día— al levantamiento de los atlas lingüísticos regionales de México. Para ello, y dado nuestro casi absoluto desconocimiento de la verdadera situación lingüística del español mexicano², resultaba indispensable determinar previamente cuáles serían las zonas dialectales en que podría estar dividido el país. Nació así el "Proyecto de delimitación de las zonas dialectales de México"³, como paso previo a una futura actividad de geogra-

* Texto completo de la comunicación presentada en la Mesa Redonda sobre "Geografía lingüística y sociolingüística" que se celebró durante el XIV Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica (Nápoles, 15-20 de abril de 1974). El texto breve, allí leído, se publica en las *Actas* del Congreso.

¹ Puesto que, secundaria o complementariamente, pensaba que el trabajo nos permitiría alcanzar no sólo una visión de conjunto sobre el estado que guarda actualmente en México la lengua española, sino también vislumbrar al menos algunos problemas sociolingüísticos, y aun otros de carácter histórico.

² Dado que la división dialectal delineada hace ya muchos años por Pedro Henríquez Ureña (cf. sus "Observaciones sobre el español en América", *RFE*, 8 (1921) 359-361, y sus "Mutaciones articulatorias en el habla popular", *BDH*, 4, 1938, pp. xx y 334-341) resultaba a todas luces insuficiente. La situación, en México, era muy parecida a la que, para el Brasil, ha presentado Nelson Rossi: "Partia-se do raciocínio de que até hoje se têm admitido ou proposto limites lingüísticos para o português do Brasil deduzindo-os de fatos extralingüísticos ou de dados lingüísticos assistemáticamente estabelecidos" (N. Rossi, *Atlas prévio dos falares bahianos (Introdução)*, Universidade da Bahia, 1965, pp. 14-15).

³ De los orígenes y primeras actividades realizadas en este proyecto he dado noticia ("Las zonas dialectales de México: Proyecto de delimitación") en *NRFH*, 19 (1970), 1-11.

fía lingüística por regiones⁴. Tal delimitación geográfico-dialectal podría quizá haberse intentado a través del levantamiento de un atlas general de la República Mexicana⁵, hecho según el modelo de los atlas lingüísticos románicos o aun del que, desde hacía varios años, se estaba preparando en Colombia⁶. Pero no me animé a ello, tal vez por no considerarlo el procedimiento más adecuado para nuestros fines, o acaso por carecer de los arrestos necesarios para enfrentarme con tamaña empresa. Ni siquiera una hipótesis tan razonable como la de Manuel Alvar, sobre la posibilidad de emprender el levantamiento de atlas regionales en los territorios que carezcan de atlas generales⁷, me hubiera decidido a atacar directamente la preparación de los atlas regionales mexicanos, puesto que tal cosa sólo podría haberse intentado en el poco justificable supuesto —en el caso particular de México— de que se tomara el calificativo “regional” en un sentido exclusivamente geo-político o administrativo, pero de ninguna manera lingüístico. Digo esto porque —frente a lo que sucede en los países europeos⁸— sobre el español de un territorio tan extenso y variado como el mexicano no existían, en 1966, otros estudios —serios y relativamente rigurosos— que el ya viejo de Marden sobre el sistema fonético de la capital (1896), el más moderno de Matluck sobre la pronunciación del valle que la rodea, y el de Boyd-Bowman sobre el habla de la ciudad de Guanajuato⁹. Las demás investigaciones publicadas en torno a las diversas hablas mexicanas o son excesivamente parciales o carecen de los requisitos indispensables para considerarlas dignas

⁴ Cf. NRFH, 19 (1970), pp. 4 y 11.

⁵ “Cf. a este respecto, V. RUSU: “Les nouveaux atlas linguistiques régionaux sont conçus par leurs auteurs comme un approfondissement et un complément des atlas nationaux” (“Tradition et innovation dans le domaine de la dialectologie”, *CL(10)*, t. 2, p. 98, nota 19).

⁶ Luis Flórez ha dado noticia de esta empresa en varias ocasiones; cf. por ejemplo, “El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC). Nota informativa”, *BICC*, 16 (1961), 77-125.

⁷ “Alguna vez se ha dicho que los grandes Atlas deben preceder a los Atlas regionales. Estoy de acuerdo. Pero, ¿y cuando no existe el Atlas de un gran dominio, habrá que cercenar la actividad de los demás?” (M. ALVAR, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, 1969, p. 161).

⁸ Sobre cuyas hablas locales existen, desde hace más o menos tiempo, diversas monografías descriptivas, reveladoras de básicas diferencias dialectales de carácter geográfico.

⁹ Cf. C. CARROLL MARDEN, *The phonology of the Spanish dialect of Mexico City*, Baltimore, 1896 (traducido al español por Pedro Henríquez Ureña y publicado en *BDH*, 4 (1938), 87-187); J. MATLUCK, *La pronunciación en el español del Valle de México* [Tesis doctoral, México, 1951]; P. BOYD-BOWMAN, *El habla de Guanajuato*, México, 1960.

de crédito¹⁰. Bien poca cosa, en definitiva, como para atreverse a iniciar trabajo alguno en torno a cualquier supuesta zona dialectal del país. Resultaba evidente que se tenía que empezar por delimitar esas zonas lingüísticas de México¹¹.

No dejó de parecerme oportuno, aunque —repito— secundario o simplemente complementario, prestar atención a otros factores que podrían descubrirse a lo largo de tan amplia empresa. En especial, pensé en la posibilidad de incluir en el trabajo una visión sociolingüística —aunque fuese muy superficial— de los hechos dialectales con los cuales habríamos de enfrentarnos. Los largos viajes que nuestra investigación nos obligaría a hacer —con desplazamientos, en ocasiones, de varios millares de kilómetros— resultarían más provechosos y justificados si nuestra indagación pudiera adentrarse también por esa “superposición de dialectos sociales” a que se había referido, ya en 1926, García de Diego en su concepción de la lengua como un complejo mosaico de dialectos horizontales y verticales¹². Como, por otra parte —según más adelante indicaré— había

¹⁰ Una breve reseña de los estudios realizados en torno al español mexicano hasta 1963 hago en mi comunicación sobre el “Estado actual de la dialectología mexicana” presentado en la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología (Viña del Mar, Chile, enero de 1964), cuyas *Actas* ha publicado el Instituto Caro y Cuervo en 1973 (pp. 195-205). Investigaciones posteriores han sido enumeradas en *NRFH*, 19 (1970), p. 7, nota 11. Mucho después de su ejecución (1949-1950), pudo al fin publicarse el valioso estudio de D. N. CÁRDENAS sobre *El español de Jalisco* (Madrid, 1967). Y últimamente han ido apareciendo otros trabajos de indudable interés, algunos de ellos orientados hacia problemas sociolingüísticos y de geografía lingüística: R. ÁVILA, “Fonemas vocálicos en el español de Tamazunchale”, *ALM*, 6 (1966-67), 61-80; M. ALVAR, “Nuevas notas sobre el español y el maya yucateco”, *PILEI(4)*, 200-206; M. ALVAR, “Nuevas notas sobre el español de Yucatán”, *IR*, 1 (1969), 159-189; J. H. MATLUCK, “Entonación hispánica”, *ALM*, 5 (1965), 5-32; G. PERISSINOTTO, “Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México”, *NRFH*, 21 (1972), 71-79 (parte de una tesis doctoral que próximamente publicará El Colegio de México); J. G. MORENO DE ALBA, “Frecuencia de la asibilación de /r/ y /rr/ en México”, *NRFH*, 21 (1972), 363-370; R. ÁVILA, “Realizaciones tensas de /s/ en la ciudad de México”, *ALM*, 11 (1973), 235-239.

¹¹ Y no, por supuesto —en un primer intento de investigación organizada—, con el propósito de determinar con exactitud las isoglosas de cada dialecto, ni atendiendo siquiera a “la necessità... di tener conto degli elementi strutturali nel fissare i limiti delle aree dialettali” (G. FRANCESCATO, “Concezioni tradizionali e concezioni strutturali nell’indagine dialettale”, *CLR(II)*, t. 3, p. 1500). Nos contentábamos con llegar a determinar cuántas y cuáles eran las principales modalidades lingüísticas del español mexicano y cuál, *aproximadamente*, el dominio territorial de cada una de ellas.

¹² V. GARCÍA DE DIEGO, *Problemas etimológicos*, Ávila, 1926, p. 23.—Y, siglos antes, la precisa y sorprendente intuición de Gonzalo Correas: “Ase de advertir que una lengua tiene algunas diferencias, fuera de dialectos particulares de provincias, conforme a las edades, calidades, i estados de sus naturales, de

decidido entrevistar en cada población a varios informantes, con el propósito fundamental de evitar la inseguridad de los datos recogidos en boca de un solo informador, resultaba fácil obtener de esa pluralidad de sujetos algunas informaciones reveladoras de hechos o problemas sociolingüísticos¹³.

Se proyectó hacer el trabajo en tres etapas sucesivas: durante la primera, de un año de duración (1967), se haría el acopio de los materiales lingüísticos necesarios para la preparación de un cuestionario provisional adecuado a nuestra finalidad; para ello se visitarían 20 localidades estratégicamente distribuidas en la amplia geografía mexicana. Durante la segunda etapa (1968-1969) se pondría a prueba ese cuestionario provisional, con su aplicación en otras 30 poblaciones, y se le harían las rectificaciones y ampliaciones necesarias para transformarlo en el cuestionario definitivo. A partir de 1970 se iniciarían las encuestas sistemáticas con que debería realizarse el proyecto¹⁴.

METODOLOGÍA

Por obvias razones de economía material y temporal, la investigación abarca únicamente el actual territorio de la República Mexicana, sin inclusión en ningún caso de los territorios hoy estadounidenses que en otros tiempos formaron parte de la Nueva España o del México independiente¹⁵.

rusticos, de vulgo, de ciudad, de la xente mas granada, i de la corte, del istoriador, del anziano, i predicador, i aun de la menor edad, de muxeres i varones: i que todas estas abraza la lengua" (*Arte de la lengua española castellana*, 1625; p. 144 en la edición de E. Alarcos García, Madrid, 1954).

¹³ Al menos, algunas informaciones sobre las diferencias entre habla "culta" y habla "vulgar" dentro de una misma localidad, cuestión ya claramente planteada por el abate Rousselot al distinguir, en un mismo poblado, entre el "patois du *peuple* et celui des *messieurs*" (cit. por S. POP, *La dialectologie*, Louvain, t. 1, p. 43).

¹⁴ Información más pormenorizada sobre lo hecho en esas tres etapas puede verse en la *NRFH*, 19 (1970), pp. 6-10.

¹⁵ No siempre es posible abarcar la totalidad de un dominio lingüístico que se extiende por territorios de diferentes países, por más que se censure ese acercamiento con justas consideraciones teóricas (cf., a este respecto, I. POPINCEANU, "El viejo y el nuevo atlas lingüístico rumano", *CLR(II)*, t. 3, p. 1588). Además de las limitaciones impuestas por motivos económicos, debemos considerar que la situación actual del español hablado en los Estados Unidos presenta una problemática completamente distinta de la que ofrece en México. Cabe imaginar que su estudio —de amplias implicaciones sociales y aun políticas— lo lleven a cabo las instituciones universitarias norteamericanas. Existen ya varios proyectos —algunos en vías de ejecución— como el del estudio del español hablado en el Valle de San Joaquín, cuya cabecera es la ciudad de Fresno, que será en breve iniciado por la California State University.

SELECCIÓN DE LAS POBLACIONES

Dado que nuestro propósito no era —insisto— el de levantar el atlas lingüístico general de la República Mexicana, sino sólo el de descubrir las principales variantes dialectales en ella existentes, consideré posible proyectar una red poco tupida, poco densa, y establecida, por supuesto, en concordancia con las particularidades histórico-demográficas del país. De ahí, sobre todo, que la densidad de los puntos varíe profundamente entre las zonas de elevada población —desde épocas pasadas— y las regiones de población tenue o de repoblación moderna. Así el altiplano central y la costa meridional y céntrica del Golfo de México han sido estudiados con mucho mayor detalle que los semidesérticos territorios del norte del país o de la península de Baja California, así como de otras regiones de población reciente o todavía escasa¹⁶. A las 50 poblaciones visitadas durante las dos primeras etapas —preparatorias— de la investigación, se añaden ahora las 150 localidades estudiadas en la etapa final o definitiva¹⁷. Que nuestros mapas puedan presentar una fisonomía similar a la de los atlas lingüísticos generales será una posibilidad lógica, pero no pretendemos que tengan tal alcance ni que sean así interpretados, sino sólo como instrumento delimitador del mosaico dialectal mexicano¹⁸.

Como se hizo ya en el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* de Jaberg y Jud, hemos dado cabida en nuestra investigación al habla de la mayoría de las capitales estatales¹⁹. Bien conocidos son los motivos que obligan a incluir en los atlas lingüísticos a las ciudades capitales, como focos idiomáticos de gran fuerza irradiadora y normativa²⁰, y también como centros de que parten mu-

¹⁶ Por ejemplo, el territorio de Quintana Roo, parte de la costa del Pacífico, y zonas selváticas de Chiapas o Campeche.

¹⁷ Algunas de las primeras —en especial las capitales de Estado— volvieron a ser visitadas en la etapa final para cubrir en ellas el cuestionario definitivo. El número de localidades estudiadas plenamente (mediante cuestionarios y grabaciones) oscilará entre 180 y 185.

¹⁸ En un apéndice doy la lista de las poblaciones estudiadas.

¹⁹ No todas, ya que algunas —por su vecindad inmediata a la capital del país, o por algún otro motivo— no presentan personalidad dialectal verdaderamente acusada. En cambio, hemos estudiado el habla de poblaciones importantes que, sin ser capital de Estado, pueden haber actuado como focos de irradiación lingüística sobre las regiones vecinas a ellas. Coincidimos plenamente con la apreciación de Jaberg y Jud: "Nous croyons cependant avoir réalisé un progrès considérable sur l'*Atlas Linguistique de la France* en étudiant l'enquête aux villes dont les parlars jouent à l'ordinaire le rôle de parlars directeurs" (K. JABERG, *Aspects géographiques du langage*, Paris, 1936, p. 22).

²⁰ "El habla local está ahora, verdaderamente, en una condición de «sog-

chas tendencias innovadoras²¹, consecuencia del "movilismo" propio de la forma de vida urbana²². El análisis —todavía parcial— de los datos reunidos hasta ahora en nuestro trabajo, no permite aún determinar hasta qué punto el habla de las ciudades mexicanas pueda ser compacta y homogénea²³ o, por lo contrario, diversificada y heterogénea. Cabe pensar, por supuesto, que no es el habla urbana en su conjunto —las diversas normas socioculturales como un todo— lo que proporciona la pauta lingüística a las hablas provinciales, sino sólo una de las normas urbanas, la considerada "superior" por los hablantes, la culta u "oficial"²⁴.

EL CUESTIONARIO

Para la determinación de las zonas dialectales de México nos estamos sirviendo de un cuestionario relativamente breve²⁵ y, sin

gezione e inferiorità sociale», casi por todas partes apercebida, no solamente respecto de la lengua común, sino, y sobre todo, frente a los dialectos italianizantes de las ciudades cabeza de partido: situación no nueva, pero ahora cada vez más evidente y universal" (G. B. PELLEGRINI, "Nuevas empresas de dialectología italiana", *CLR(II)*, t. 3, p. 1580). Por su parte, Manuel Alvar sostiene que "si no tenemos en cuenta la norma —o las normas— urbanas dejaremos sin explicar muchas veces los propios procesos rurales" (*Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, 1972, p. 17).

²¹ Cf., por ejemplo, A. DAUZAT, *La géographie linguistique*, Paris, 1922, pp. 170 ss., y E. COSERIU, *La geografía lingüística*, Montevideo, 1956, § 5.4.

²² "Frente al movilismo de aquella [la vida urbana], reflejada en una dinámica en que los individuos pasan fácilmente de un estrato a otro, la vida rural se caracteriza por una serie de relaciones primarias, por su aislamiento, por el tradicionalismo, por el predominio de las ocupaciones agrarias, la sencillez de la economía, etc. Es decir, conjunto de factores que determinan un estatismo rural frente al movilismo ciudadano" (M. ALVAR, *Niveles socio-culturales*, pp. 19-20).

²³ Así como la sociedad urbana parece ser más trabada que la sociedad rural o aldeana (ALVAR, *Niveles*, pp. 211 y 217), ya que "el hablante vive en la ciudad, participa en muchas representaciones simultáneas y es miembro de una serie de estratos... Las condiciones de la ciudad... obligan a una serie de actividades que rompen con la inmutabilidad del estrato al que pertenecen y de la geografía" (*ibid.*, p. 242). "La ciudad resulta ser un elemento integrador de enorme fuerza lingüística, coaccionando a los diversos grupos y a los diversos estratos, obligándoles a utilizar un sistema cuya intelección se muestra por encima de cualquier fraccionamiento desintegrador" (*ibid.*, p. 243).

²⁴ Difundida poderosamente por los medios de comunicación masiva, en especial radio, televisión y cinematógrafo.

²⁵ Incluye sólo mil preguntas: 407 de carácter fonético, 243 gramaticales, y 350 lexicológicas. Atentos a las limitaciones económicas de la empresa, procuramos obtener, con esas mil preguntas, respuestas para un número bastante superior de cuestiones lingüísticas. Para conseguirlo, incluimos preguntas cuyas respuestas proporcionaran a la vez informaciones de distinta naturaleza. Por ejemplo, la cuestión 454 ('guajolote'), además de prever diversos fenómenos

duda, un tanto peculiar: no es "sistemático", ni atiende a campos semánticos determinados, ni presenta fisonomía etnográfica, pero parece ser que responde bastante bien a nuestros propósitos delimitativos. Necesitábamos, en efecto, un cuestionario económico²⁶ y, a la vez, diferenciador. No podíamos, pues, incluir en él, indiscriminadamente, abundantes preguntas ordenadas en series más o menos cerradas, organizadas sistemática y equitativamente, pero que resultaran poco productivas, poco diferenciadoras. Por ello, juzgué conveniente preparar un cuestionario adecuado exclusivamente a las finalidades que perseguíamos, esto es, un cuestionario que incluyera los fenómenos lingüísticos reveladores de diferencias geográfico-dialectales. "Tratar de aplicar los cuestionarios lingüísticos existentes —el hispanoamericano general de don Tomás Navarro, el colombiano de T. Buesa y L. Flórez, o los españoles de Alvar— podría resultar antieconómico o insuficiente: lo primero, porque en ellos se incluyen cuestiones que podrían ser poco productivas dentro del actual territorio mexicano, y lo segundo, porque tal vez omitieran, en cambio, fenómenos particulares de México, de alto rendimiento diferenciador"²⁷. Y procuramos, finalmente, incluir en él cuestiones que —por referirse a conceptos comunes, bien conocidos— pudieran obtener respuesta de todos nuestros informantes, cualquiera que fuese su nivel cultural, su procedencia geográfica o su actividad laboral²⁸.

Así pues, durante la primera etapa de nuestro trabajo (1967), pusimos a prueba en 20 poblaciones un breve cuestionario de carácter exclusivamente léxico (370 conceptos), a la vez que hacíamos grabaciones magnetofónicas del habla espontánea en las mismas localidades. Las informaciones así reunidas nos permitieron prepa-

fonéticos en la respuesta (articulación de "g + w", vocal *a* ante velar *x*, resultados de *x* —más o menos tensa, tal vez aspirada, o acaso palatalizada— y posible cierre o ensordecimiento de *-e* final), proporciona datos sobre el problema gramatical de los morfemas de género (*guajolote* invariable, o alternancia *-e/-a*) y ricas variantes léxicas (*totol*, *pipila*, *pavo*, *cócono*, *picho*, *chompipe*, *güijolo*, etc. Cf. mi estudio sobre "El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana", *NRFH*, 20 (1971), pp. 20-24).

²⁶ Aunque no alcanzamos a hacerlo tan reducido como el utilizado en la preparación de la *Carta dei dialetti italiani*, que incluye unas 500 preguntas (lo cual permitirá su aplicación en varios millares de puntos, con el fin de poder determinar con exactitud las isoglosas dialectales —cosa que, en el caso de México, está todavía muy lejos de nuestras posibilidades—. Cf. PELLEGRINI, *Nuevas empresas*, p. 1581).

²⁷ Cf. *NRFH*, 19 (1970), p. 6.

²⁸ Con lo cual hemos tratado de superar los inconvenientes —relativa heterogeneidad— que puede presentar un cuestionario cubierto con el concurso de dos o más informadores, uno de ellos básico, y otros complementarios, según suele tenerse que hacer cuando se trata de cuestionarios muy extensos, que incluyen preguntas especializadas (cf. *infra*, notas 47 y 48).

rar un segundo cuestionario —aún provisional— en el que se incluían las preguntas del cuestionario anterior que habían probado ser diferenciadoras, así como otras de carácter fonético y gramatical, basadas en las grabaciones, que parecían poseer la misma característica. Con este segundo cuestionario (de 480 preguntas) trabajamos durante los dos años siguientes en otras 30 diversas poblaciones, comprobando, rectificando y ampliando su contenido, hasta desembocar en el cuestionario definitivo²⁹, de mil preguntas, con el cual hemos estado cumpliendo la etapa final, básica, de nuestra investigación, desde 1970 hasta este año de 1974, en que esperamos poder completar todas las encuestas previstas.

GRABACIONES MAGNETOFÓNICAS

Durante la etapa de preparación del cuestionario hicimos de 8 a 10 horas de grabaciones en cada localidad, con el propósito de descubrir abundantes datos diferenciadores, que serían en seguida incluidos —como acabo de indicar— en el cuestionario definitivo. Posteriormente, ya en la etapa final y básica de la investigación, redujimos el tiempo de grabación a 2 horas, con la intervención de 4 informantes. Las finalidades esenciales de estas grabaciones son en primer lugar, comprobar la calidad de las respuestas obtenidas durante la aplicación del cuestionario y, en segundo término, obtener informaciones espontáneas de carácter sintáctico y fonosintáctico, que difícilmente podrían conseguirse por medio de preguntas. Pienso que, en no pocas ocasiones, las respuestas obtenidas mediante el interrogatorio a que obliga el cuestionario adolecen de graves inconvenientes, sobre todo en el aspecto fonético; al menos entre los informantes mexicanos, es frecuente que muchos de ellos adopten —ante el inquisitivo encuestador— una actitud de afectación y esmero lingüísticos. No creo en la necesaria espontaneidad de la “primera respuesta”, como piensa el profesor Teaha³⁰, especialmente en lo que a las articulaciones se refiere; confío más en los sonidos articulados rápidamente dentro de la conversación, no obstante las limitaciones que toda entrevista con un desconocido puede origi-

²⁹ Algo similar, aunque en dirección inversa, se hizo en la preparación del cuestionario para el Atlas de Nueva Inglaterra; cf. H. KURATH (y colaboradores), *Handbook of the Linguistic Geography of New England*, Brown University, Providence, 1939, pp. 148-149.—El procedimiento seguido en la selección de las cuestiones ha quedado explicado en *NRFH*, 19 (1970), p. 9.

³⁰ “Au cours d'une enquête, l'enquêteur enregistre la première réponse, venue spontanément à l'esprit du sujet parlant et par là la forme qui se trouve à la surface de la mémoire linguistique de celui-ci” (T. TEAHA, “Un problème de métalinguistique: la réaction du sujet parlant dans les processus de la communication”, *CL(10)*, p. 41).

nar: "Les textes recueillis à l'aide du magnétophone se rapprochent grandement du parler spontané"³¹. Por cierto que no me refiero a elocuciones obtenidas a través de la lectura de determinados textos o a la recitación de enumeraciones o de oraciones comunes, pues ambas actitudes son artificiales y deforman sin duda la elocución normal del informante, por lo cual comparto la desconfianza de Alvar ante esos procedimientos³². Pero sí creo en la superioridad —en la mayor seguridad— de los datos fonéticos obtenidos mediante grabaciones del habla espontánea³³ —aunque sólo lo fuera relativamente— y a pesar de las limitaciones inherentes al sistema³⁴; nuestras experiencias últimas me confirman en tal creencia: Que no es lo mismo, además la fonética de la palabra aislada (recogida por medio del cuestionario) que la fonética de la palabra en la frase (recogida en la grabación magnetofónica; cf. *infra*, nota 44). Por supuesto que no veo en estos métodos una posibilidad de sustitución de los métodos tradicionales, ya tan ampliamente comprobados, sino un complemento, pero —eso sí— complemento de gran utilidad. Lo mismo parecen pensar los dialectólogos rumanos encargados de levantar el atlas lingüístico del Banat, aunque ellos proyectan dar una utilización más limitada al sistema de grabaciones magnetofónicas³⁵. Semejante confianza en las grabaciones magnetofónicas

³¹ M. Vulpe, observaciones a la ponencia de T. Teaha citada en la nota anterior, *ibid.*, p. 47.

³² Cf. M. ALVAR, *Estructuralismo*, pp. 82-83.—Pero el propio Alvar grabó en cintas magnéticas casi todas las encuestas hechas por él en Las Palmas de Gran Canaria entre 1968-1971, siguiendo un procedimiento similar al que habíamos utilizado en México: "Cada uno de mis informantes era sometido a un interrogatorio doble: con el cuestionario del *ALEICan* para tener un material homogéneo, fácil para la comparación; una conversación espontánea, que suministraba materiales de carácter muy diverso y que —sin la rigidez del cuestionario— me ha permitido estudiar los problemas de fonética sintáctica, tan importantes en hablas como ésta, en las que no se puede olvidar el significado del polimorfismo" (ALVAR, *Niveles*, p. 29).

³³ Y no sólo por la ventaja que supone el disponer de los datos recogidos cuantas veces se quiera, y poder oírlos una y otra vez hasta estar seguro de sus peculiaridades, o someterlos a procedimientos experimentales, etc., ventajas que reconoce Alvar como básicas de ese procedimiento (*Estructuralismo*, p. 80).

³⁴ Que, por otra parte, no son tantas: V. RUSU (*Tradition et innovation*, p. 97) alude a "toute une série d'éléments extra-linguistiques" que escapan al registro magnetofónico, pero toda esa serie se ejemplifica con un solo concepto: "gestes, mimique, etc.". Añadamos cosas más importantes, como la imposibilidad de determinar, de simple oído, la calidad labiodental o bilabial de una /f/, por ejemplo.

³⁵ Aprovechándolas sólo como medio de comprobación de las transcripciones hechas en el campo, durante la encuesta con cuestionario: "Dans chaque localité étudiée, une partie de l'enquête sera enregistrée sur de rubans magnétiques pour pouvoir vérifier la notation" (P. NIÈSCU, "L'Atlas linguistique roumain régional. Préliminaires de l'Atlas linguistique du Banat", *CLR*(10),

muestra Léon Warnant, en su peculiar método de encuesta dialectológica³⁶. Y en nosotros es tanta, que los materiales así reunidos están siendo procesados con igual atención y rigor que los recopilados en los cuestionarios. De unos y otros a la par extraeremos nuestras conclusiones finales.

INFORMANTES

Líneas arriba he indicado que decidimos servirnos, en cada localidad, de varios informadores. Y ello, por distintas razones, la principal de las cuales sería la desconfianza o, al menos, la inseguridad que nos producen a veces las noticias proporcionadas por un informante único³⁷. La necesidad de entrevistar a varios sujetos en cada población parece haber sido ya admitida por casi todos los dialectólogos, aunque no siempre se practique tal procedimiento con sistematicidad. En efecto, Dauzat aconseja que se interrogue a dos personas —un campesino y su esposa³⁸—, y en el *Linguistic Atlas of New England*, por ejemplo, las encuestas se cubrieron por lo general con dos informantes, y en algunas poblaciones con tres³⁹. Y si bien Manuel Alvar se ha referido en alguna ocasión a la conveniencia de servirse de un solo informador (“para rellenar el cuestionario en un punto cualquiera, vale un solo sujeto; y tal es el método que todos hemos seguido”) ⁴⁰, no ha dejado de advertir los inconvenientes que tal método presenta: “La cartografía lingüística al seleccionar un solo individuo como representante «medio» de un habla está desatendiendo otras posibles realizaciones” ⁴¹, por lo cual se ha visto precisado a servirse con frecuencia de dos o más

t. 2, p. 34). Esto fue lo que hicimos nosotros únicamente durante el primer año de los trabajos.

³⁶ Dividida en cuatro partes, la primera de las cuales consiste en la grabación magnética de 20 minutos de conversación libre, con el propósito de dar oportunidad al informante para que adquiera confianza, y alcanzar así la espontaneidad necesaria. (Cf. L. WARNANT, “L’Atlas Phonétique du Français en Belgique”, *CLR*(12), t. 2, 269-270).

³⁷ Nelson Rossi entrevistó a dos informantes en cada población para “atenuar os riscos de tomar como geral o que é individual” (*Atlas prévio*, p. 35).

³⁸ Cf. A. DAUZAT, “La méthode des nouveaux atlas linguistiques de la France”, en *Orbis*, 4 (1955), p. 25.

³⁹ Cf. H. KURATH, *Handbook*, p. 161.—Léon Warnant proyectaba servirse de dos informantes pertenecientes a diversas generaciones: uno de 40 a 50 años, y otro de 10 a 15 años. Diversos motivos (interferencia de los factores socio-culturales o aun idiolectales, parcialidad de las respuestas) le han orillado a abandonar su idea de comparar sistemáticamente la fonética de las dos generaciones encuestadas (cf. *L’Atlas Phonétique*, pp. 269 y 271).

⁴⁰ Cf. M. ALVAR, *Estructuralismo*, p. 139.

⁴¹ M. ALVAR, *Niveles*, p. 204.

sujetos dialectales⁴². La conocida experiencia de Martinet en relación con la fonética del habla parisiense es sumamente reveladora⁴³, y parece reflejar una situación lingüística muy semejante a la que —conforme más adelante veremos— se observa en las hablas mexicanas y en otras muchas.

Así como el habla de una localidad, por reducida que sea, no es nunca absolutamente homogénea, tampoco lo es el habla individual o idiolectal⁴⁴, de tal manera que podría resultar arriesgado aceptar *una* respuesta de un informante como reflejo directo y necesario, no ya de la norma dialectal (local), sino ni siquiera de la norma individual. Sólo la suma de datos abundantes y el promedio de las realizaciones acumuladas, nos permitirá descubrir cuáles son las normas preferidas o peculiares de cada dialecto⁴⁵.

De ahí que nuestra decisión de servirnos siempre de varios informantes haya tratado de ser sistemática⁴⁶, y no haya sido un simple recurso para completar el cuestionario cubierto con un informante básico, según suele tener que hacerse en las investigaciones de geografía lingüística amplias⁴⁷, y según se ha hecho últimamente

⁴² Así, en el Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía, para estudiar el habla de las capitales de provincia se sirvió de cuatro informantes (*Estructuralismo*, p. 63), y en ciertos casos particulares practicó también "la pluralidad de informadores" (*ibid.*, p. 140).

⁴³ "En réalité, dans les rapports entre personnes d'une même communauté, l'absolue identité des systèmes semble être l'exception plutôt que la règle: sur 66 Parisiens de 20 à 60 ans appartenant dans l'ensemble à la bourgeoisie et réunis par le hasard en 1941, il ne s'en est pas trouvé deux pour répondre de façon absolument identique à une cinquantaine de questions visant à dégager le système vocalique de chaque informateur" (A. MARTINET, *Éléments de linguistique générale*, Paris, 1960, §§ 5-6, pp. 150-151).

⁴⁴ "Tendríamos que volver a cosas ya dichas y suficientemente discutidas. En un principio se negó que el mínimo núcleo que se podía estudiar en lingüística era el municipio; después se comprobó que la unidad del municipio era un «mito», por tanto habría que considerar unidades más pequeñas para tales análisis, pero se descubrió que el individuo tampoco era —lingüísticamente hablando— una unidad" (M. ALVAR, *Niveles*, p. 241). En el Atlas Lingüístico de Italia, al indagar una misma cuestión mediante dos procedimientos diferentes —la palabra aislada o en un contexto dado—, encontraron, naturalmente, que "notre carte nous donne pareillement l'indication de certaines fluctuations dans les réponses du même sujet informateur aux deux questions qu'on lui a posées" (C. GRASSI, "Quelques considérations tirées de l'analyse des premières cartes de l'Atlas linguistique italien", *CLR*(12), t. 2, p. 205).

⁴⁵ Lo cual permite caracterizar a cualquier habla dialectal como un sub-sistema básicamente homogéneo, sin negar su real existencia, como se inclinaron a hacer en algún momento Gaston Paris, Jules Gillieron y Horger Antal (cf. J. J. MONTES, *Dialectología y geografía lingüística*, Bogotá, 1970, p. 20).

⁴⁶ Para lo cual, hemos cubierto cada cuestionario por entero con un solo y mismo informante, cosa que pudimos hacer fácilmente dadas las características particulares de nuestro cuestionario (cf. *supra*, nota 28).

⁴⁷ "En el *Atlas linguistique et ethnographique de la Gascogne* [de Jean

en el Atlas lingüístico de Italia⁴⁸. De ahí, también, la complejidad de los datos por nosotros recopilados, causa de las dificultades metodológicas para la presentación de los resultados, a la que después me referiré. En nuestra investigación hemos entrevistado siempre, en cada localidad, a un mínimo de siete u ocho informantes: con tres o cuatro de ellos se han cubierto otros tantos cuestionarios⁴⁹, y en cintas magnetofónicas se ha grabado la voz de los otros cuatro sujetos dialectales⁵⁰. Lógicamente, en su selección hemos procu-

Séguy] suele usarse más de un sujeto. Precisas observaciones permiten conocer a cuál de ellos responde la respuesta transcrita. Creo que no hay otro modo de hacerlo: considero imprescindible la elección de un solo informador... pero aunque el informante haya respondido con exactitud, hay algunos huecos que rellenar. Por ejemplo, un hombre suele ignorar cómo se llaman los entuertos, ciertas faenas de la elaboración del pan o alguna prenda del vestido... Creo que en determinados casos hay que repetir, con sujetos de sexo distinto, una buena parte de la encuesta. Me refiero a las áreas fronterizas o zonas de gran efervescencia dialectal... Éste ha sido mi criterio en los Atlas que he realizado: un sujeto para cada localidad; con él rellenaba todo el cuestionario. Después, informes secundarios de los conocedores de cada oficio me permitían completar la terminología de las pequeñas técnicas: almazaras, molinos, fragua, carpintería" (M. ALVAR, *Estructuralismo*, pp. 140-143). Y, siendo cualquier dialecto un conjunto de idiolectos, esta suma de informantes no parece inadecuada.

⁴⁸ Cf. T. FRANCESCHI, "Fine delle inchieste dialettali dell'*Atlante Linguistico Italiano* e inizio dei lavori per la pubblicazione", en *CLR(11)*, t. 3, 1503-1508: "Il raccogliitore alla fine dell'inchiesta si rivolge ad altra persona del luogo, possibilmente differenziata per sesso, o età, o ceto sociale, o per contrada di provenienza, o per più di questi elementi assieme, per porle quelle domande a cui la fonte principale non abbia saputo dar risposta, o dinanzi a cui abbia esitato, oscillato, o suscitato il sospetto d'un'insufficiente genuinità della risposta" (pp. 1504-1505). Lo mismo se ha hecho en el caso del Nuevo atlas lingüístico rumano por regiones: entrevista con un solo informante —de 40 a 60 años de edad— para cubrir el "cuestionario básico", y entrevistas con otros dos o tres informadores para cubrir los más breves cuestionarios especiales" (cf. B. CAZACU, "Le Nouvel atlas linguistique roumain", *RRL*, 11 (1966), pp. 3-14).

⁴⁹ En un principio, proyectamos completar siempre cuatro cuestionarios en cada población, entrevistando a dos informantes analfabetos, a uno representativo del habla media o *standard* de la localidad, y a uno más que representara la norma superior o culta. Posteriormente nos vimos obligados a reducir, en la mayoría de los casos, el número de nuestros informantes a tres, prescindiendo del representante de la norma culta, por la sencilla razón de que, en la mayor parte de las localidades, no existía esa modalidad superior del habla. Sólo en las capitales estatales o ciudades de primera importancia hemos mantenido esa estratificación sociocultural de tres niveles (cf. *NRFH*, 19 (1970), p. 5 y nota 12).

⁵⁰ Cuando el número de informantes, por uno u otro motivo, ha sido superior a 8, hemos procurado mantener la siguiente distribución proporcional: incultos (analfabetos o semianalfabetos) = 60%; representantes del nivel sociocultural medio (en sus distintas gradaciones) = 30%; cultos = 10%. Para "encasillar" a cada informante dentro de uno de estos tres apartados cultura-

rado también dar cabida a hablantes de distinto sexo y pertenecientes a tres generaciones sucesivas. Los propósitos delimitadores de nuestra empresa nos han impulsado a dar preferencia a los informantes incultos o de escasa instrucción y, cuando ha sido posible, de edad avanzada, no obstante las dificultades que, con frecuencia, supone obtener su concurso. Esta selección ha sido determinada, naturalmente, por nuestro propósito de recoger básicamente el habla "vernácula", la norma popular, mucho más diferenciada entre unas regiones y otras que el habla culta o norma "standard", irradiada a todas ellas desde los grandes focos lingüísticos y culturales⁵¹

TRANSCRIPCIONES

En nuestras transcripciones empleamos el sistema fonético elaborado por los lingüistas hispanoamericanos encargados de realizar el "Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica"⁵². Des-

les, hemos atendido a las normas —un tanto subjetivas, desde luego— establecidas por la Comisión Iberoamericana encargada de ejecutar el "Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica". Se considera en ellas, básicamente, la instrucción recibida por el informante, tanto sistemática (estudios regulares), cuanto extrasistemática: lecturas, viajes, actividad laboral, lenguas conocidas, etc. (Cf. mi informe sobre esa investigación en *PILEI*(4), 222-233).

⁵¹ A este respecto, cf. JOHN J. GUMPERZ, "Speech variation and the study of Indian civilization" (en *Language in culture and society*, ed. D. Hymes, New York-London, 1964, pp. 416-428): "In a general discussion of the problem of coexistent styles, Trevor Hill suggest a distinction between two types of varieties: *vernaculars* transmitted by parents to children, and *koiné* such as trade languages and standard languages" (p. 420b). Define el habla vernácula como "the form of speech used in the home and in the local peer group", y recoge la opinión generalizada de que —siendo un hecho bien conocido el que las "local varieties coexist with supra-local or superposed styles or dialects"— la mejor manera de identificar las zonas dialectales particulares será atender a las peculiaridades populares de cada lugar: "The problem of isolating distinct speech or culture areas becomes less complex if supra-local features are excluded from consideration. This is accomplished in dialect studies by concentrating on rural districts and emphasizing speech forms used around the home and farm" (p. 418b). No obstante, recuérdese lo dicho en la nota 20 sobre la imposibilidad actual de desatender a los hechos lingüísticos de origen urbano o culto, que tan firmemente se incrustan a veces en las hablas rurales o populares.

⁵² Cf. nota 50.—El *Cuestionario* preparado para esta amplia investigación fue publicado, de manera provisional, en 1968 por el Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Nacional de México y por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colegio de México. Recientemente ha aparecido la edición definitiva, en tres fascículos (I-Fonética y Fonología; II-Morfosintaxis; III-Léxico), impresa por el C.S.I.C. Madrid, 1971-1973.

pués de cada viaje de estudio, los investigadores de El Colegio de México escuchan cuidadosamente cada una de las cintas magnetofónicas y van transcribiendo todos los fenómenos lingüísticos —especialmente los fonéticos— que según nuestra experiencia resultan relevantes; a continuación se obtiene un índice de frecuencia de los fenómenos detectados, todo lo cual se registra sistemáticamente en un formulario esquemático de cada idiolecto. Por último, con base en las informaciones extraídas de cada una de las cuatro encuestas individuales, se hace un resumen de las características del habla de la localidad respectiva. Estas transcripciones completan —como antes he indicado— las obtenidas sobre el terreno por medio de los cuestionarios. Por supuesto que, como es habitual en esta clase de trabajos⁵³, al hacer las transcripciones marcamos con signos convencionales la “calidad” de la respuesta obtenida: insegura o dudosa —ya por parte del informante, ya del encuestador—, provocada, festiva, etc. Los materiales lingüísticos reunidos a través de los tres (o cuatro) cuestionarios y de las cuatro encuestas libres grabadas en cintas magnetofónicas, permiten caracterizar —en sus rasgos esenciales al menos— el habla de cada localidad; de su análisis surgirán diversos estudios monográficos —si bien breves—, que los investigadores de esta empresa irán publicando en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

LOS INVESTIGADORES

Como ha sucedido en la elaboración de los últimos atlas lingüísticos de territorios amplios, la realidad obliga a prescindir del encuestador único y a utilizar el concurso de varios investigadores⁵⁴. Los ya conocidos y declarados inconvenientes de este pluralismo pueden tratar de paliarse proporcionando a todos los encuestadores una preparación homogénea⁵⁵ y poniendo la empresa total bajo una

⁵³ Cf., por ejemplo, H. KURATH, *Handbook*, p. 45; SEVER POP, *La dialectologie*, t. 2, p. 920.

⁵⁴ Jean Séguy, por ejemplo, se sirvió —para la preparación del *Atlas linguistique et ethnographique de la Gascogne*— de 16 investigadores, si bien la mayor parte del peso del trabajo recayó sobre sólo 8 de ellos. Cf. una breve reseña de lo hecho en la elaboración de otros atlas, en M. SANCHÍS GUARNER, *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, 1953, pp. 60-63.

⁵⁵ “Après le choix des trois chercheurs ayant des aptitudes pour le travail dialectologique, on a procédé a leur préparation systématique. Nous avons attaché une importance toute particulière à la connaissance du système de transcription phonétique et à celle de la notation identique des mêmes réalités phonétiques, étant conscients que le seul matériel qui ait de l'importance scientifique c'est le matériel noté d'une manière identique, le seul qui puisse

sola y constante dirección⁵⁶. El número de los investigadores que han participado en el trabajo de delimitación de las zonas dialectales de México puede resultar ya algo excesivo: once en total. Ciertamente que no todos ellos han trabajado simultáneamente, sino que se han ido sucediendo unos a otros conforme progresaban las tres etapas sucesivas de la empresa⁵⁷: durante las dos primeras —preparatorias y conducentes a la integración del cuestionario definitivo— trabajaron en el proyecto cinco investigadores, aparte de mí mismo: Gloria Ruiz de Bravo, Raúl Ávila, Beatriz Garza, Teresa Piñeros y Ana Berta Gorovich⁵⁸. Y la etapa final —la verdaderamente sistemática y básica— ha sido elaborada por seis investigadores: José Moreno, Antonio Millán, Antonio Alcalá, Gustavo Cantero, Josefina García Faiardo y Juan López Chávez⁵⁹. Todos ellos han recibido una preparación lingüística —en general— y fonética —en particular— muy semejante, primero en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, y después, ya graduados, como investigadores del Seminario de Dialectología de El Colegio de México⁶⁰. Los viajes de investigación se realizan siempre en equipo, por lo común de

être comparé... Nous avons exécuté avec les trois enquêteurs des centaines d'heures d'exercices de transcription phonétique sous la dictée, ou d'après les enregistrements sur rubans magnétiques" (P. NIESCU, *L'Atlas du Banat*, p. 33). Los siete exploradores del Atlas de la Península Ibérica fueron "preparados ex profeso por D. Tomás Navarro, quien, con su disciplina y minuciosidad características, cuidaba de homogeneizar nuestro oído mediante ejercicios de transcripción en conjunto, y a veces nos acompañaba en las encuestas sobre el terreno" (M. SANCHÍS GUARNER, *La cartografía*, p. 62). Cf., también, las precauciones tomadas por Nelson Rossi en relación con las transcripciones hechas por sus numerosos colaboradores (*Atlas prévio*, pp. 31-33).

⁵⁶ "Siempre queda el director de la obra para dar continuidad ininterrumpida a los trabajos cuando los demás exploradores fallen" (M. ALVAR, *Estructuralismo*, p. 135).

⁵⁷ Sin que esta sustitución gradual abarque un lapso tan extenso como el que se necesitó en la preparación del Atlas Lingüístico italiano o en el de la Península Ibérica. En el primero —que se extendió de 1925 a 1964— participaron siete encuestadores diferentes (cf. C. GRASSI, *Quelques considérations*, p. 203), lo cual pudo ser causa de divergencias más o menos acusadas en las transcripciones. En el segundo —1929 a 1956— intervinieron también siete exploradores (cf. *ALPI*, t. 1, Madrid, 1962, Introducción y mapa núm. 5).

⁵⁸ Ocasionalmente prestaron su concurso, en esta etapa preparatoria, Carmen Garza, Elizabeth Velásquez, Carmen Valadez, Luz Fernández, Giorgio Perissinotto, Luis F. Lara y Basilio Lapadat.

⁵⁹ Raúl Ávila ha colaborado también esporádicamente en esta etapa fundamental del trabajo. Además intervino eficazmente en la preparación y el entrenamiento de los miembros del equipo final.

⁶⁰ Dada la limitación en el número de personas interesadas por la dialectología con que se tropieza en México, produce sana envidia saber que, para la elaboración de la *Carta dei dialetti italiani*, se cuenta con el concurso de "especialistas de dialectología de cada comarca. Cada región tiene uno o más exploradores" (G. B. PELLEGRINI, *Nuevas empresas*, p. 1580).

dos encuestadores, y se confrontan las anotaciones hechas por cada uno de ellos. La transcripción de las cintas magnetofónicas grabadas en cada localidad se hace también en equipo, y periódicamente hacemos prácticas de transcripción fonética conjunta, con el fin de mantener la uniformidad de nuestras notaciones. Desde un comienzo, preparamos una "guía de preguntas" con el propósito de que las cuestiones que pudieran presentar alguna dificultad al inquirirlas a cada informante, se expusieran siempre de la misma manera⁶¹. Tomamos, en resumen, todas las precauciones posibles para evitar que la pluralidad de investigadores desemboque en una diversidad de interpretaciones que pudiera resultar perturbadora. No pienso, por supuesto, que hayamos alcanzado así una capacidad de interpretación y de transcripción de los hechos lingüísticos absolutamente idéntica, pero creo que tampoco el investigador único es garantía de tal homogeneidad y perfección, ya que una misma persona puede interpretar un mismo sonido de manera diferente al escucharlo en distintos momentos⁶².

De la seriedad y dedicación con que han trabajado todos los colaboradores de este proyecto cabe esperar el mejor de los resultados posibles. Al declarar que todo el mérito que pueda tener este trabajo corresponde plenamente a ellos, no cumplo con una fórmula obligatoria de reconocimiento, sino que hago constar la verdad pura y escueta. Sin ellos, sin su entusiasmo y espíritu de sacrificio, la investigación habría sido absolutamente irrealizable.

Dado que los materiales lingüísticos recogidos en cada localidad van siendo analizados en el Seminario de Dialectología de El Colegio de México por los propios encuestadores, entre viaje y viaje⁶³, disponemos ya de abundante información sobre la dialectología mexicana, lo cual me permite presentar aquí algunas observaciones, siquiera sean muy provisionales⁶⁴.

⁶¹ Como se ha hecho al preparar otros atlas; cf., por ejemplo, B. CAZACU, *Le Nouvel atlas*, p. 5: "Dans le questionnaire apparaît en dehors du mot titre... l'énoncé proprement dit de la question. Grâce à cette précaution, les questions ont été posées dans toutes les localités de la même manière, et les réponses enregistrées sur les cartes offrent en effet un matériel comparable".

⁶² No pocas veces, al transcribir las cintas, tropezamos con algún alófono de imprecisa articulación que interpretamos, una vez, de cierta manera y, al volverlo a escuchar, creemos descubrir en él otras características.

⁶³ Como los exploradores son ya, en su mayor parte, profesores de la Universidad o de El Colegio de México, los viajes pueden hacerse únicamente en las épocas de vacaciones oficiales. En promedio, no ha sido posible organizar más de siete viajes de investigación cada año, y ninguno de ellos ha podido extenderse por más de tres o cuatro semanas, dada la brevedad de las vacaciones de que se disfruta en México.

⁶⁴ Ya que los datos han sido sólo procesados —transcritos, sistematizados—, pero no confrontados entre sí. Lo hecho hasta ahora es el resumen de la situa-

El resultado más notable y obvio de nuestras encuestas es el acusado y complejo *polimorfismo* de las hablas mexicanas. La experiencia previa que poseía ya a este respecto⁶⁵ fue lo que me orilló a emplear la pluralidad de informantes anotada. Polimorfismo intensísimo, no sólo en el aspecto fonético, sino también en el lexicológico⁶⁶; no sólo entre los distintos informantes de cada localidad, sino en el habla misma de cada uno de ellos⁶⁷. Polimorfismo en todas sus formas: como realización de fonemas mutantes, como alternancia de formas establecidas desde antiguo, y como realizaciones indiferentes, polimorfismo, este último, "sans doute le plus parfait de tous" (ALLIÈRES, p. 98). Polimorfismo perturbador, que me hizo dudar en algunos momentos de toda posibilidad de sistematización congruente y satisfactoria.

Complejas y algo oscuras parecen —al menos, en una primera meditación— las causas de tan acusado polimorfismo; y más aún las del fenómeno en sí mismo. Para Manuel Alvar, "el polimorfismo es consecuencia de una falta de nivelación en el sistema"⁶⁸, lo cual parecería evidente; pero no lo parece tanto el carácter —sistemático o extrasistemático— del fenómeno mismo. Pienso que —a pesar de Saussure por un lado, de Chomsky por otro— cabe poner en duda tanto la inmutabilidad del sistema cuanto la brevedad del cambio lingüístico, al menos si nos situamos —con Coseriu⁶⁹— en el plano del objeto (el lenguaje), y no en el plano de la investigación (la lingüística). ¿No es el estudio de Menéndez Pidal sobre los orígenes del romance castellano una prueba convincente de la multi-

ción lingüística de cada localidad —vista a través de los 7 u 8 sujetos encuestados en ella— como unidad aislada; falta relacionar sistemáticamente el habla de cada población con las demás visitadas. Por supuesto que aún no hemos iniciado la preparación material de los mapas, pero ya vamos advirtiendo las dificultades que nuestro método habrá de presentarnos.

⁶⁵ Cf., en especial, mis estudios "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", *NRFH*, 17 (1963-64), 1-19; "Sobre el rehilamiento de *ll/y* en México", *ALM*, 6 (1966-67), 43-60; "La *r* final del español mexicano y el sustrato nahua", *BICC*, 22 (1967), 1-20. También M. ALVAR, "Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco", *ALM*, 6, (1966-67), 11-41.

⁶⁶ Cf. "El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana", *NRFH*, 20 (1971), p. 58.

⁶⁷ Para esta forma del "polimorfismo individual" es para la que reserva Allières estrictamente la denominación de *polimorfismo* (cf. JACQUES ALLIÈRES, "Un exemple de polymorphisme phonétique: le polymorphisme de l'-s implosif en gascon garonnais", *VD*, 1 (1954), p. 70).

⁶⁸ Y lo considera fenómeno transitorio, "por cuanto no es posible mantenerse indefinidamente en un estado de fluctuación" (M. ALVAR, *Niveles*, p. 163).

⁶⁹ Cf. E. COSERIU, *Sincronía, diacronía e historia*, Montevideo, 1958, p. 9.

secularidad del cambio lingüístico⁷⁰ y a la vez —precisamente por ello— una exhibición clara del polimorfismo del sistema⁷¹?

Pensemos en el polimorfismo como en un hecho, no sólo de dialectología, sino también de lingüística general. Consideremos que sea, no un estado accidental y transitorio en la vida de un idioma, sino el estado natural y normal de toda lengua, de todo “sistema”, por contradictorio que esto pueda parecer. Los testimonios de esta situación antes aludidos —y otros muchos que no sería difícil reunir— parecen apoyar esta hipótesis: polimorfismo mexicano, polimorfismo canario, polimorfismo gascón, polimorfismo parisiense, polimorfismo cabardino⁷², etc. ¿No estará el polimorfismo en la esencia misma del habla, como resultado natural de la dinámica constante de toda lengua? Si la lengua —inclusive considerada como sistema— es, según Coseriu, “una perpetua sistematización” o “un sistema en movimiento” que implica, en sí misma, el cambio lingüístico⁷³, el resultado no puede ser otro que la situación polimórfica. Si a esa “naturaleza dinámica” de la lengua unimos la enorme duración de muchos cambios, habrá que imaginar que la “inestabilidad polimórfica” es el estado normal de cualquier lengua viva.

Tal creo que puede ser la explicación del polimorfismo, en general, y la explicación primaria de cualquier estado polimórfico particular. Para cada uno de estos últimos podrá y deberá haber explicaciones externas, concretas: debilitación de la norma de prestigio o pluralidad de normas debida a razones históricas, situaciones de bilingüismo, influencia de sustratos⁷⁴ o adstratos, etc.

⁷⁰ Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 3ª ed., Madrid, 1950, donde sostiene que “la duración del cambio fonético suele ser extraordinariamente larga, multiseccular”, y advierte que los cambios desembocan en normas, en leyes fonéticas generales, pero que “la constitución de una de esas leyes no es obra de un momento, sino de un lapso de tiempo muy prolongado” (§ 112₂).

⁷¹ Que Menéndez Pidal denominaba “mareante variedad de formas”, tan intensa que puede dar la falsa impresión de una “falta de norma” (*Orígenes*, § 107).

⁷² Cf. N. S. TROUBETZKOY, *Principes de phonologie*, Paris, 1949, p. 49.— Por su parte, G. Tuailon atestigua un caso de profundo polimorfismo en el habla saboyana de Lanslebourg, donde el morfema de infinitivo *-ier* se realiza con *-é* o con *-í*, pasando por todos los grados intermedios de cierre de *-e*; también en Sainte-Foy-Tarentaise (Saboya), la desinencia de infinitivo procedente de *-are* se realiza polimórficamente como *-á*, *-ò* y *-á* (cf. G. TUAILLON, “Exigences théoriques et possibilités réelles de l'enquête dialectologique”, *RLiR*, 22 (1958), 293-316; en especial, pp. 295-297 y 301-302).

⁷³ Cf. COSERIU, *Sincronía*, pp. 160: “La lengua se hace mediante el cambio, y «muere» como tal cuando deja de cambiar”. De tal modo que “la lengua no es dinámica porque cambia... sino que cambia porque su naturaleza es dinámica” (*ibid.*, p. 154), y así el cambio lingüístico debe verse “como una continua construcción del sistema” (p. 153).

⁷⁴ Que sí puede ejercerse durante siglos, en la forma explicada por Me-

Así, en el caso particular de México, a la natural situación polimórfica propia de todo dialecto⁷⁵, podrá añadirse tal vez un polimorfismo particular, más acusado, explicable a través de las peculiares circunstancias históricas —en el sentido más amplio del término— características del país. Sin pretender ahora hacer una enumeración completa, ni muchísimo menos, de esas posibles peculiaridades, señalaré algunas que bien pueden haber contribuido a intensificar (o acrecentar) el polimorfismo natural de las hablas mexicanas.

Debe tenerse en cuenta, en primer lugar, el hecho de que la lengua española llegó a México en boca de una población sumamente heterogénea, que sin duda carecía de una norma fija común, por más que muchos de los conquistadores y primeros pobladores hubiesen pasado antes por una etapa de parcial nivelación en la isla de Santo Domingo⁷⁶. Añádase a ello las heterogéneas oleadas sucesivas de inmigrantes que han estado llegando al país desde entonces, en las cuales han tomado parte no sólo hablantes castellanos de muy diversa procedencia y muy distinto nivel cultural, sino también otros inmigrantes hispánicos —andaluces, canarios, catalanes, asturianos, gallegos, aragoneses, hispanoamericanos de diversa procedencia, etc.— y no hispánicos (franceses, norteamericanos, italianos, etc.)

Paralelamente ha de considerarse el hecho de que la lengua castellana, al extenderse, a partir de 1521, por los territorios americanos que llegarían a formar parte de la Nueva España, se puso en contacto con muchas y muy diferentes lenguas indígenas: náhuatl, maya, zapoteca, otomí, tarasca, huasteca, tarahumara, etc., etc. Y

nóndez Pidal: "Para suplir nuestra carencia de datos durante varios siglos no pensemos en una acción diferida del sustrato, no en una fuerza latente inactiva cuya operación sólo reaparece muy tarde; pensemos sólo en un estado de actividad latente, un uso lingüístico propio del idioma socialmente desconsiderado, uso que primero se introduce subrepticamente en la lengua adoptiva como un bajo defecto, rechazado en absoluto por todo hablante culto, uso que después va ganando poco a poco el gusto de las generaciones sucesivas, a través de los siglos, en reacciones de llaneza y desafectación, llegando a ser tolerado entre la gente culta, hasta que al fin se hace preponderante y aun exclusivo" (MENÉNDEZ PIDAL, "Modo de obrar el sustrato lingüístico", *RFE*, 34, 1950, p. 8). Situación que implica, necesaria y obviamente, un estado polimórfico también multiseccular.

⁷⁵ Doy a la denominación de *dialecto* el sentido que le he dado en otras ocasiones: el de realización de un sistema lingüístico general (lengua), cualquiera que sea la extensión geográfica o la importancia cultural de esa realización (cf. "El supuesto arcaísmo del español americano", *ALM*, 7, 1968-1969, pp. 97-99).

⁷⁶ A este respecto, me limitaré a remitir al lector al estudio de A. ROSENBLAT sobre la "Base del español de América: Nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores", *BdFS*, 16 (1964), 171-230; también en las *Actas de la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología de la A.L.F.A.L.* (Viña del Mar, 1964), Bogotá, 1973, pp. 293-371.

quizá no sea enteramente ocioso recordar que la mayor parte de esas lenguas amerindias siguen vivas, actuando —con mayor o menor vigor— como lenguas de adstrato, diferente en cada región del país.

No puede tampoco pasarse por alto el profundo nomadismo de la población mexicana, tanto indígena como mestiza o criolla, que ha servido sin duda como vehículo de trasiego de formas lingüísticas regionales. Los dialectos hispánicos de México no tuvieron, obviamente, el mismo proceso de formación histórica que los dialectos neolatinos de Europa, arropados cada uno de ellos en un relativo aislamiento geográfico. Únase a todo esto los movimientos de población organizados por las autoridades administrativas del país con la finalidad de poblar tierras productivas con habitantes de zonas pobres (redistribución económica de la población)⁷⁷. Todo lo cual, amén de otras circunstancias acaso menores que sería muy prolijo constatar aquí, desemboca en la dificultad de que se implante una norma firme y estable de alto prestigio, que pueda servir de modelo a las demás hablas regionales. Si, como se ha dicho, en toda lengua conviven fuerzas que tienden —por simple economía del sistema— hacia el establecimiento de una norma⁷⁸ y fuerzas que se inclinan hacia la recreación, hacia el cambio (COSERIU, *Sincronía*), cabe pensar que en México estas últimas han sido, proporcionalmente, muy poderosas.

Resulta lógico suponer que, en principio, el polimorfismo será más intenso “allí donde la lengua siente menos unos principios coercitivos que tienden a mantenerla en una situación estática” (M. ALVAR, *Niveles*, p. 164); esto es, allí donde la fuerza o prestigio de una norma particular se deje sentir con menor intensidad en la conciencia social. De acuerdo con ello, cabe asimismo suponer que la lengua culta, el habla de las capas más instruidas de la sociedad —más respetuosa de la norma literaria o “superior” y más próxima por ende a ella— presentará una fisonomía menos polimórfica que la lengua vulgar o popular⁷⁹: “Lógicamente, los hablantes cultos

⁷⁷ Esta política de movilización demográfica oficial fue practicada ya por los gobiernos virreinales, se mantuvo durante el siglo pasado, y se sigue practicando en la actualidad. Durante el proceso de levantamiento de nuestras encuestas nos hemos visto obligados, en algunas ocasiones, a prescindir del estudio de la población programada —o a sustituirlo por el de alguna vecina—, debido a que los habitantes actuales de tal localidad procedían en su mayor parte de otras zonas del país.

⁷⁸ “Como un sistema no puede eternizarse en su anormalidad, ha de tender hacia una realización inequívoca para que cumpla —sin ambigüedades— el fin de su existencia: la comunicación de los hablantes” (ALVAR, *Niveles*, p. 164). Pero el polimorfismo no supone *anormalidad*, sino simplemente pluralidad de normas o relatividad de la norma. El concepto de norma es en sí mismo relativo, y pienso que son más comunes las normas relativas que las absolutas o generales.

⁷⁹ “Una lengua literaria se dice que es una lengua «estancada», una len-

—bajo la presión de la escuela, de la letra impresa, de un ideal normativo más desarrollado— presentarán un polimorfismo mucho menos variado, si es que lo presentan, que aquellas otras gentes que realizan su comercio lingüístico lejos de la escuela, de los libros y de un ideal de perfección” (M. ALVAR, *Niveles*, p. 165). Tal situación es la que se encuentra en el habla de Las Palmas de Gran Canaria, y lógicamente sería lo que cabría esperar. Pero ¿siempre? Me parece legítimo preguntarse si la fuerza de la norma culta ha de ser necesariamente mayor y más impositiva que la de la norma popular entre sus respectivos hablantes. Y, sobre todo, si la norma vulgar —o rural— no podrá ser tan uniforme o más que la norma culta —o que la urbana. Teóricamente, cabe pensar que el léxico de un hablante culto sea más polimórfico que el de un hablante de escasa cultura, en cuya habla rara vez se presentarán complejidades sinonímicas. Al menos, los materiales lingüísticos por nosotros reunidos en la ciudad de México permiten poner en tela de juicio el principio del necesariamente superior polimorfismo del habla popular. De los cinco fenómenos fonéticos estudiados por Perissinotto en el español mexicano⁸⁰, tres reflejan mayor firmeza y *sistematicidad* en la norma popular, otro no muestra diferencia apreciable entre el uso vulgar y el culto, y sólo uno revela mayor homogeneidad en el habla cultivada⁸¹. Esto es independiente, desde luego, del hecho de que la norma culta, “oficial”, posea un radio de acción muy superior al de las hablas populares, de manera que exista mayor homogeneidad entre las hablas cultas de diferentes regiones que entre las correspondientes hablas populares⁸².

Por cierto que el polimorfismo en sentido amplio —es decir, no el individual o idiolectal, sino el local o dialectal, el que se observa entre los diversos hablantes de un mismo dialecto— suele ser más

gua «fijada», y aunque la primera de estas expresiones sea totalmente errónea y la segunda sea de una exactitud muy relativa, ambas aluden al hecho cierto de que la lengua literaria presenta muchas menos vacilaciones que la lengua inculta no coartada por la tradición escrita” (MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, 107).

⁸⁰ G. PERISSINOTTO, *Fonología del español hablado en la ciudad de México*. Tesis doctoral que publicará en breve El Colegio de México.

⁸¹ Los fenómenos analizados con detalle son la diptongación de los hiatos, la articulación labiodental o bilabial de /f/, la asibilación de /r/, la sonorización de /s/ ante consonante sonora, y la neutralización de p/b, t/d, k/g implosivas, único caso, este último, en que la lengua culta muestra una más firme tendencia hacia la diferenciación: 71% de las realizaciones, frente al 40% en el habla popular, donde la neutralización alcanza el 21% y la pérdida del fonema el 39%. Pero en los otros casos, la situación es la inversa: la norma popular se muestra más firme y sistemática, por ejemplo, en cuanto a la articulación vibrante, no asibilada, de /r/: 82% frente al 70% de la norma culta.

⁸² Por lo cual, nuestra delimitación de las diversas zonas dialectales del país se hará, primordialmente, con base en las peculiaridades de las distintas hablas populares de cada región.

complejo y variado en las capitales que en las pequeñas poblaciones, debido a la mayor complejidad de la organización social urbana. De ahí que la muestra lingüística urbana deba reunirse a través del estudio de un número elevado de informantes, aunque ello acarrea una proporcional complejidad de los materiales lingüísticos. Nuestra tarea consistirá en hallar, dentro de esa complejidad —sólo *cuantitativamente* mayor que en las hablas rurales— las tendencias o normas mayoritarias que sirvan para definir los rasgos peculiares del dialecto, geográfico o social⁸³. Esas realizaciones mayoritarias son las que han permitido a Labov, por ejemplo, considerar al inglés de Nueva York como una sola habla: "New York City is a single speech community, and not a collection of speakers living side by side"⁸⁴. . . "single in the sense that it is defined by uniform recognition of certain normative values in regard to language"⁸⁵. Lo que, en otras proporciones, se había dicho de la lengua española actual: "Unidad dentro de la variedad". Unidad, también, porque en la ciudad "la tendenza al livellamento s'accresce enormemente"⁸⁶, pero variedad, al mismo tiempo, a causa de la diferenciación sociocultural⁸⁷ y de la diversísima procedencia geográfica de gran parte de los habitantes de las urbes modernas⁸⁸.

⁸³ Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, § 111₁: "En la desconcertante variedad de formas que ofrecen nuestros documentos no hemos de ver un revoltijo del azar, sino un sordo combate de tendencias, el cual, aunque lenta y oscuramente, traerá en definitiva una victoria y una derrota, y cada victoria irá afirmando con un rasgo más el carácter del romance".

⁸⁴ W. LABOV, *The social stratification of English in New York City*, Washington, 1966, p. 7.

⁸⁵ W. LABOV, "Hypercorrection as factor in the linguistic change", en W. Bright (ed.), *Sociolinguistics*, The Hague-Paris, 1966, p. 105.

⁸⁶ M. CORIELAZZO, *Avviamento critico allo studio della dialettologia italiana, I-Problemi e metodi*, Pisa, 1969, p. 149. En Las Palmas, "la capital aumentó su capacidad centralizadora en la vida económica, en la política, en la cultural, y, a remolque, la lengua se fue uniformando según el modelo de lo que era norma urbana: conforme la sociedad se desruralizaba, y las clases perdían su tradicional inmovilismo, permitiendo el paso de un estrato a otro, los rasgos lingüísticos diferenciales se podían intercambiar" (ALVAR, *Niveles*, p. 179).

⁸⁷ Ya en la elaboración del AIS se advirtió que el habla del artesano entrevistado en Florencia se aproximaba más a otras hablas toscanas populares que a la de los dos informantes cultos de la misma ciudad (cf. K. JABERG, *Aspects*, p. 20). Cosa que todo dialectólogo advierte hoy a cada paso, aunque por supuesto que se encuentran también no pocos rasgos comunes a los hablantes urbanos, cultos e iletrados, que los distinguen de los hablantes rurales. En las grandes ciudades, aunque las diferencias lingüísticas de carácter geográfico tiendan a atenuarse, las de raigambre sociocultural se agudizan sensiblemente (cf. ALVAR, *Niveles*, § 69.2).

⁸⁸ Cf., por ejemplo, ALBERTO ESCOBAR, *Lenguaje y discriminación social en América Latina*, Lima, 1972, pp. 71-74.

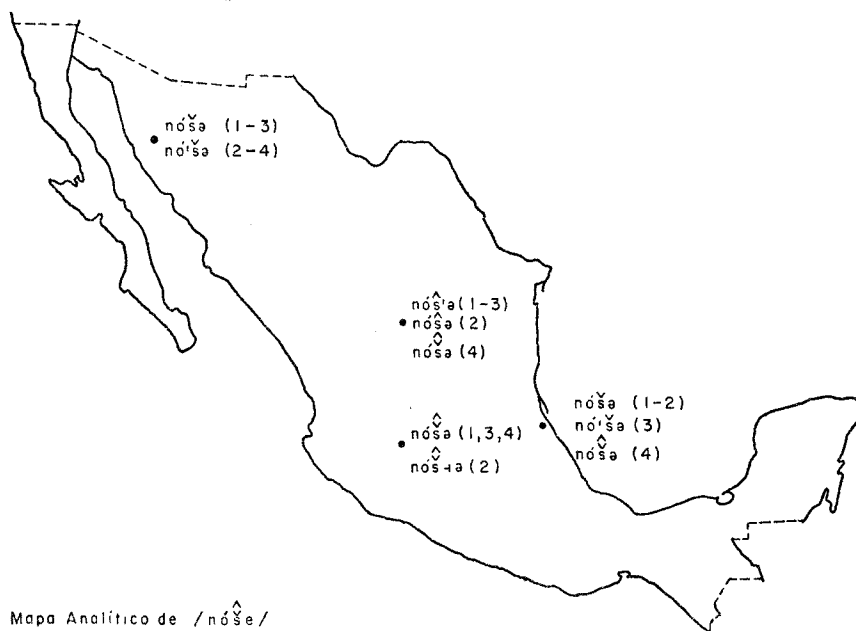
El acusado polimorfismo de las hablas mexicanas, unido a nuestra decisión de utilizar a siete u ocho informantes en cada localidad, así como a la diversidad —apreciable en no pocos casos— de las informaciones recibidas a través del cuestionario o de las grabaciones magnetofónicas, ha dado como consecuencia una variedad y complejidad de materiales lingüísticos cuya sistematización parece sumamente difícil. Y más complicada aún resulta su presentación cartográfica. No puedo saber todavía, a ciencia cierta, cómo vamos a salvar estas dificultades. Al presentar ahora alguna de las posibles soluciones en que hemos pensado, invito a mis oyentes a hacerme las sugerencias que consideren oportunas.

Por supuesto que las respuestas obtenidas mediante los cuestionarios podrán ser vertidas en mapas, aunque en los casos en que los tres o cuatro informantes hayan proporcionado respuestas diferentes, tropezaremos con la dificultad material de hacer caber en el reducido espacio del mapa tanta variedad de formas⁸⁹. Procuraremos indicar también, de alguna manera, a qué informante individual corresponde cada una de las respuestas⁹⁰; deberemos para ello, numerar a los informadores de cada localidad progresivamente, partiendo del representante del nivel sociocultural más bajo. Pero a estos ya complejos materiales reunidos a través de los cuestionarios, tendremos que añadir los también complejos y más heterogéneos datos obtenidos mediante las grabaciones magnetofónicas de conversaciones libres. En especial las informaciones de carácter fonético y gramatical así conseguidas nos parecen de primordial importancia. Pero ¿cómo cartografiar fenómenos surgidos espontáneamente —no sistemáticamente— en cada conversación? No creo que sea posible presentar estos datos en mapas analíticos, de formas individuales —diversas en unas y otras grabaciones— sino que pienso que deberemos ofrecerlos a través de mapas sintéticos, fruto de nuestro análisis previo de todas las formas relativas a un mismo hecho fonético o gramatical⁹¹. Deberemos, pues, *sistematizar* la gran varie-

⁸⁹ Dificultad con que ha tropezado también Manuel Alvar recientemente: "Por mi parte añado la dificultad de cartografiar en un mismo punto la pluralidad de encuestas" (*Niveles*, p. 17, núm. 6; cf. también *ALEA*, p. 25). Y más si —como en nuestro caso— cada encuesta ofrece pluralidad de respuestas en una misma cuestión (cf. la nota siguiente).

⁹⁰ En no pocas ocasiones —especialmente en la parte léxica del cuestionario— un mismo informador proporcionaba dos o más respuestas, a veces como variantes indiferentes, a veces indicando preferencia por alguna de ellas. No va a ser nada fácil presentar todas estas precisiones en el limitado espacio físico de los mapas.

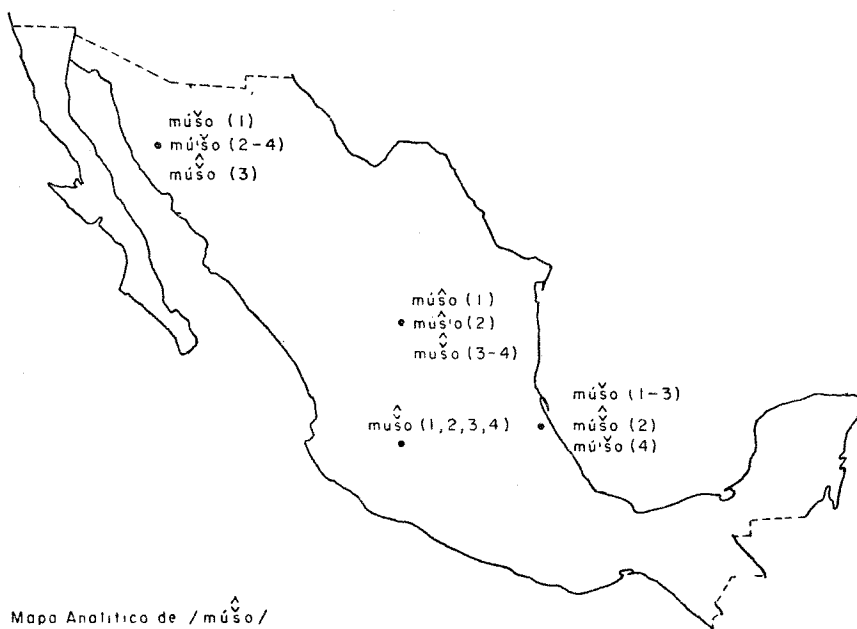
⁹¹ Mapas sintéticos, pues, de naturaleza distinta de la de los mapas sinópticos usuales, en que se reúnen simplemente los datos correspondientes a dos o tres cuestiones (cf. T. FRANCESCHI, *Fine*, *CLR(11)*, t. 3, p. 1506), y de otras clases conocidas de mapas sintéticos (cf. J. J. MONTES, *Dialectología*, pp. 103-107).



dad de formas recopiladas en las grabaciones, atendiendo a la frecuencia relativa de cada variante⁹², y presentar en los mapas el resultado *sintético* de esos análisis⁹³. Serán éstos, por consiguiente, no mapas de *formas* individuales, sino —debido al polimorfismo esencial del habla— mapas de *normas* o tendencias, determinadas

⁹² “Or il est clair que le seul moyen sûr d’effectuer ces simplifications et ces schématisations sans risque d’erreur, c’est encore travailler sur un grand nombre de faits semblables, sur des statistiques qui indiqueront les pourcentages des diverses formes possibles; ainsi seul un atlas conçu selon la formule d’un atlas du polymorphisme permettra de faire en dialectologie un travail scientifiquement sérieux” (J. ALLIÈRES, *Polymorphisme*, p. 102).

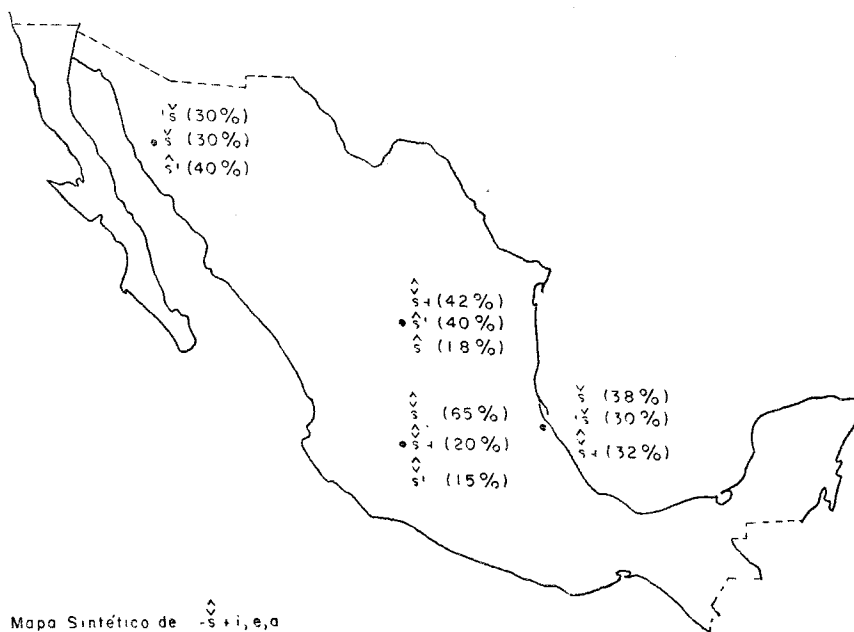
⁹³ Que no será una simplificación caprichosa de los hechos, lo cual resultaría censurable: “Esta simplificación o igualación ha sido rechazada siempre en la tradición románica: los materiales deben entregarse sin retoques de ninguna clase. Ante este hecho, continúa en pie, con plena virtualidad, la transcripción fonética pormenorizada, impresionista, de los Atlas románicos” (ALVAR, *Estructuralismo*, p. 163). Lo que nosotros haremos será, por supuesto, reunir y sistematizar los datos recogidos de manera impresionista en las grabaciones magnetofónicas, y sintetizarlos en mapas “resuntivos”. Algo semejante a lo ya practicado: “Les auteurs des nouveaux atlas linguistiques régionaux réalisent par les cartes synthétiques qu’ils font publier pour compléter les cartes descriptives un groupement systématique des faits dialectaux enregistrés dans les enquêtes. Cette innovation représente une tentative de dépasser l’automatisme des enquêtes dialectales et de dégager des éléments du système des parlars étudiés” (V. RUSU, *Tradition*, pp. 98-99). Podremos, pues, hacer algo similar a lo hecho en el Atlas lingüístico de Oltenia (cf. B. CAZACU, *Le nouvel atlas*, pp. 7 ss.).



estadísticamente⁹⁴. Sobre la bondad de estas “representaciones del habla promedio” se ha expresado ya Bottiglioni tajantemente: “Parce que les deux savants suisses [Jaberg y Jud] affirment que les réponses enrégistrées sur place par les enquêteurs P. Scheuermeier, G. Rohlfs et M. L. Wagner représentent la prononciation *individuelle* des personnes interrogées, Bottiglioni estime qu’ils ont renoncé, par là, à donner «un indice, même sommaire, et une représentation objective du *parler moyen*, qui intéresse en premier lieu celui qui consulte l’Atlas» (*Introduction à l’Atlante linguistico-etnografico della Corsica*, pp. 15-16)”⁹⁵. Y J. ALLIÈRES (*Polymorphisme*, p. 101) se adhiere decididamente a esa opinión: “Bottiglioni a évidemment raison: *on ne peut comparer que des moyennes*, et toute autre méthode est la porte ouverte à l’absurdité et à l’erreur”. Nosotros proporcionaremos los dos tipos de informes: los atlas analíticos y pormenorizados de las respuestas obtenidas mediante la aplicación del cuestionario, y los atlas sintéticos de realizaciones fonéticas recogidas a través de las grabaciones magnetofónicas. Ofrezco aquí un simple esbozo de lo que podrían ser estos dos

⁹⁴ Los beneficios de estas “statistiques de fréquence” han sido expuestos reiteradamente por J. ALLIÈRES (*Polymorphisme*, p. 100). También M. Alvar ha tenido que sistematizar, con base en análisis estadísticos, las tendencias que se descubren como más generales en el habla de Las Palmas (cf. *Niveles*, pp. 145-161).

⁹⁵ S. POP, *La dialectologie*, I, p. 539.

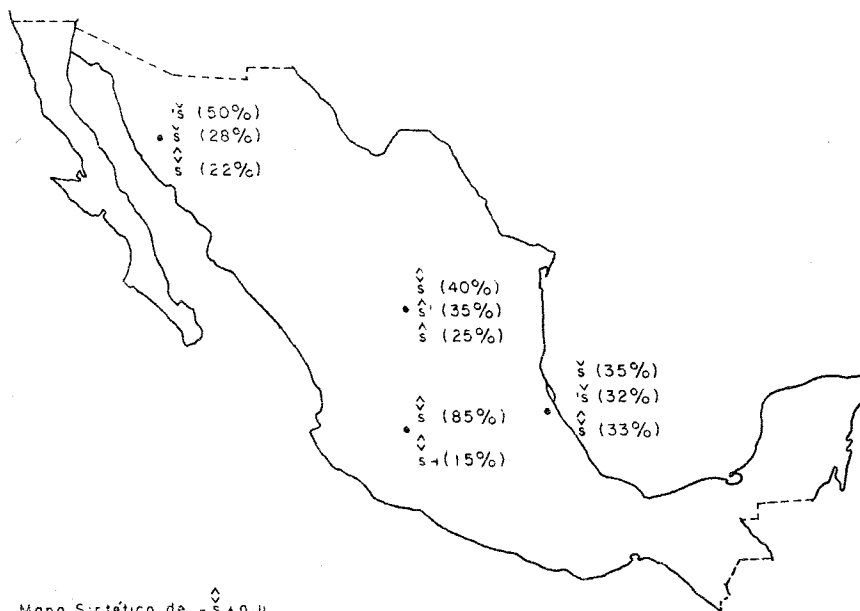


tipos de mapas. No puedo por ahora imaginar en qué medida los mapas de norma, basados en las formas del habla espontánea, coincidirán o diferirán —en el dominio fonético— de los obtenidos a través de las respuestas de los cuestionarios. Podrían surgir algunos contrastes de interés, y en tales casos considero que deberíamos conceder mayor significado y crédito a las realizaciones atestiguadas en las grabaciones de conversaciones libres.

En cambio, para la parte relativa al léxico, tendremos que servirnos exclusivamente de las informaciones reunidas en los cuestionarios, ya que sólo éstos proporcionan “material homogéneo, fácil para la comparación”⁹⁶, en tanto que resulta imposible sistematizar las formas léxicas surgidas espontáneamente en la conversación libre, por completo distintas entre unas encuestas y otras.

Llegados a este punto, creo que cabe preguntarse si son conjungibles los métodos propios de la geolingüística y la sociolingüística, y en caso de respuesta afirmativa, en qué medida lo son. No me atrevería, de ninguna manera, a dar una contestación tajante o precisa. Me limitaré a exponer algunas consideraciones sobre las graves dificultades que advierto en torno a esa posible conjunción.

⁹⁶ M. ALVAR, *Niveles*, p. 29.—Por supuesto que nos servimos también de las formas léxicas que aparecen espontáneamente en las grabaciones magnetofónicas y que corresponden a alguno de los conceptos incluidos en la parte léxica del cuestionario.



La primera que mencionaré, no por su carácter extra-científico deja de ser importante y muy digna de tenerse en cuenta; y es la de índole económica. Económica no sólo financieramente, sino también en lo que al tiempo requerido por la investigación se refiere. Es evidente que todo estudio de geografía dialectal que pretenda tener alcances sociolingüísticos encarecerá necesaria y profundamente la empresa. No es lo mismo cubrir un cuestionario con uno, dos o hasta tres informantes, que hacerlo con el elevado número de ellos que requiere un estudio de lingüística social. Ni los investigadores deberán permanecer en la localidad visitada el mismo tiempo para hacer una u otra cosa. Las razones invocadas por K. JABERG (*Aspects*, p. 19) para justificar la imposibilidad de entrevistar a varios informantes en cada población siguen siendo aceptados hoy por todos o casi todos los filólogos⁹⁷. No obstante, cabe pensar que tal cosa sería posible en el caso de investigaciones geolingüísticas que atiendan a zonas territoriales poco extensas; tal es la idea, por ejemplo, de Manlio Cortelazzo⁹⁸. Ahora bien, ¿cuántos informadores habrá que

⁹⁷ "Per giudicare della parlata di un comune un po' esteso, si sarebbe dovuto interrogare persone di diversa età e di diversa classe sociale. Ma si poteva pretendere che i tre raccoglitori dedicassero tutta la loro vita alle inchieste, così moltiplicate, dell' AIS?" (M. CORTELAZZO, *Avviamento*, I, pp. 141-142).

⁹⁸ "L'obiezione di Jaberg —l'innegabile estensione del fattore tempo— mantiene tuttavia il suo valore, quando riferita ad imprese di ampio respiro, come

utilizar en un estudio dialectal y sociolingüístico? Antes de intentar un cálculo razonado, permítaseme declarar que, naturalmente, los 7 u 8 informantes usados por nosotros en México para determinar los dialectos geográficos del país, resultan absolutamente insuficientes para llegar a conclusiones sociolingüísticas firmes⁹⁹; permitirán, si acaso, entrever —y no muy sistemáticamente— algunos problemas o algunas circunstancias sociales¹⁰⁰ que sólo con investigaciones mucho más amplias podrían analizarse satisfactoriamente.

Si nuestra empresa mexicana no hubiera tenido el propósito primordial —y casi exclusivo— de determinar las zonas geográficas dialectales, sino que hubiera pretendido abarcar los dialectos sociales, calculo que el mínimo de informadores que habríamos tenido que entrevistar en cada localidad habría oscilado entre 18 y 36 personas. En efecto, tomando en consideración únicamente los tres ejes sociolingüísticos ya, al parecer, universalmente reconocidos —nivel sociocultural, edad y sexo—, y operando con sólo un representante de cada factor, el mínimo quedaría determinado por dos informantes de cada sexo, en tres generaciones sucesivas al menos¹⁰¹ y a través de siquiera tres niveles culturales¹⁰². Total: $2 \times 3 \times 3 = 18$. Pero

un atlante nazionale: non l'ha più o, per lo meno, in misura molto minore, se l'area di ricerca è ristretta, per cui è possibile pensare a una indagine capillare per strati, per età e per sesso, le tre variabili che, diversamente combinate, contribuiscono a formare l'identikit del dialetto di una piccola comunità" (*Avviamento*, I, p. 142).

⁹⁹ Alvar, quien se había servido de cuatro informadores al hacer las encuestas en las capitales de provincia para el ALEA, ha llegado a las siguientes conclusiones: "Cualquier trabajo de sociología lingüística exige hoy agotar muchas posibilidades que sólo se apuntan en las encuestas geográfico-lingüísticas [hechas con un número reducido de informantes] y una labor preliminar en campos no lingüísticos a la que ni siquiera me he podido referir" (*Estructuralismo*, p. 63). Y dado que la "insuficiencia de tales datos [los obtenidos en boca de 4 informantes] para un análisis de contraste entre las diversas ordenaciones sociales (de edad, sexo, cultura, etc.) . . . no era la mejor" para estudiar el habla de una ciudad, se vio obligado a servirse de un total de 73 informadores para hacer su estudio sociolingüístico sobre el habla de Las Palmas (cf. *Niveles*, p. 25).

¹⁰⁰ Sólo en esta medida creo que puede reconocerse la utilidad sociolingüística de los atlas hechos con un número reducido, pero plural, de informantes: "Así, los atlas lingüísticos han permitido comparar en época muy reciente el habla de gentes de grupos sociales distintos y de personas de sexo distinto" (ALVAR, *Estructuralismo*, pp. 71-72).

¹⁰¹ Un tanto caprichosamente reducida a *jóvenes* (de 18 a 25 años), *adultos* (entre 26 y 55 años) y *ancianos* (de 56 en adelante), sin tomar en consideración la adolescencia ni la infancia. Cortelazzo (*Avviamento*, p. 147) piensa no en tres, sino en cuatro generaciones como objeto adecuado de los estudios sociolingüísticos.

¹⁰² De analfabetos o casi-analfabetos, de representantes de la clase culturalmente media o *standard*, y de personas cultas. Pero no cabe duda de que, en una localidad de población elevada, podría establecerse una subdivisión

parece algo peligroso utilizar un solo representante de cada factor, dado que se correría el riesgo de tener que aceptar como peculiar de todo un grupo humano lo que bien podría ser particularidad exclusiva del representante aislado elegido para la encuesta. Esto obligaría a multiplicar siquiera por dos el número de informantes. Y si, de acuerdo con nuestro procedimiento de completar las encuestas hechas con cuestionario, hubiéramos grabado magnetofónicamente el habla coloquial de otros tantos informantes, el número de ellos habría ascendido a un total de 72. Para su estudio sociolingüístico sobre el habla de Las Palmas, Alvar se sirvió —como queda consignado (cf. *supra*, nota 99) — de 73 informadores. Por su parte, el profesor Cortelazzo habla de la necesidad de utilizar cuatro informantes —dos de cada sexo— a través de cuatro generaciones sucesivas, en cada una de las categorías sociales consideradas “típicas” de una ciudad populosa (que él organiza en siete grupos), todo lo cual hacía un total de 112 informantes¹⁰³. ¿Cabe siquiera imaginar un atlas lingüístico tradicional basado en las informaciones proporcionadas no ya por 112 informantes, pero ni siquiera por 72 o por el mínimo de 36? Ni el tiempo que se requeriría para cubrir todas las encuestas, ni el costo material de la empresa, ni siquiera la superficie disponible en los mapas, permitirían realizar ese trabajo¹⁰⁴.

Y además, por otro lado, debe tenerse en cuenta que los tres factores o variables sociolingüísticos que se suelen hacer intervenir en los estudios de dialectología social, no son los únicos realmente existentes ni —acaso— los más importantes. Creo que tan significativo puede ser el factor *laboral* o *profesional*. Dentro del habla “culto”, o de la “popular”, o de la “media”, pueden establecerse subdivisiones dependientes de la actividad o trabajo a que se dediquen los informantes¹⁰⁵. Y esas variables labores cambian mucho, naturalmente, de una población a otra¹⁰⁶. Dejando a un lado ahora,

más pormenorizada; que no toda persona “culto”, instruida, por ejemplo, practica una misma norma lingüística: no es igual el habla de un ingeniero petroquímico, pongamos por caso, que la de un humanista o literato.

¹⁰³ En efecto, $4 \times 4 = 16 \times 7 = 112$ (cf. M. CORTELAZZO, *Avviamento*, I, p. 147).

¹⁰⁴ “Gli atlanti linguistici, anche i più aggiornati, rappresentano qualcosa di arcaico o arcaizzante, rivelandosi assolutamente insufficienti a dare una immagine reale della situazione idiomática di una larga comunità. Tutt'al più costituiranno una prima trama da servire come base di concreto lavoro” (M. CORTELAZZO, *Avviamento*, p. 149).

¹⁰⁵ Dentro del habla popular, por ejemplo, no deben de ser iguales —y no sólo en el dominio léxico, sino también en el gramatical— los idiolectos de un albañil, un jardinero, un delincuente o un vendedor ambulante, como tampoco lo serán, dentro del nivel “medio”, los de un comerciante, un empleado de banco, un técnico en mecánica, un practicante o auxiliar de medicina, etc., etc.

¹⁰⁶ Parece lógico suponer obvias diferencias, siquiera lexicológicas, entre

por su excesiva complejidad, a las grandes urbes, pensemos que en una población provinciana promedio siempre podrán encontrarse tres o cuatro sectores laborales propios de la localidad¹⁰⁷, lo cual, de ser atendido por el dialectólogo —como una investigación sociolingüística exigiría— multiplicaría aún por tres o cuatro el número de informantes antes establecido. Y todo ello sin tomar en consideración las diferencias de carácter estilístico —o diafásico— que podrían intervenir en las realizaciones lingüísticas estudiadas. Por supuesto que esto no significa que la geolingüística y la sociolingüística sean antagónicas ni incompatibles¹⁰⁸, sino simplemente que sus respectivos procedimientos de trabajo son relativamente diferentes, como lo tienen que ser, en consecuencia, sus respectivos medios de presentación de los resultados, y como también creo que lo son, en esencia, sus correspondientes objetivos científicos: la descripción de los dialectos horizontales y la de los dialectos verticales respectivamente. Objetivos, pues, complementarios.

Complementarios, sí, pero diversos. Y ahora —una vez que acabemos el trabajo de delimitación de las zonas dialectales de México— se me planteará una inquietante alternativa. ¿Deberá orientar nuestros futuros esfuerzos hacia el levantamiento de los atlas lingüísticos regionales —de acuerdo con los propósitos que impulsaron esta primera empresa— o será preferible, por diversas razones¹⁰⁹, programar y llevar a cabo paulatinamente toda una serie de investigaciones monográficas, de orientación geo- y sociolingüística a la par, sobre el habla de un número reducido de localidades estratégicamente seleccionadas¹¹⁰? Tampoco me atrevo, por el momento, a

una población de economía básicamente agrícola, y otra de carácter ganadero, o industrial, o marítimo, o comercial, o político-administrativo, etc.

¹⁰⁷ De un lado campesinos, de otro ganaderos o pastores, de otro artesanos —diferenciados ya entre sí: carpinteros, mecánicos, herreros, etc.—, de otro comerciantes en pequeño, de otro “burócratas” (empleados municipales y policías), de otro pescadores (si la villa es marítima o fluvial), etc.

¹⁰⁸ “A mi modo de ver, son perfectamente compatibles los métodos sociológico y geográfico, siempre y cuando no consideremos como exclusivos depositarios de una lengua a los sujetos rurales (escogidos en la dialectología tradicional para allegar un léxico campesino) o a esos pocos en los que fundamentamos la estratigrafía social. Porque un hablante por pertenecer a un estrato determinado (campesino, obrero, intelectual, etc.), ya nos está dando materiales sociológicos; al mismo tiempo que por hablar según las normas que rigen en un determinado sitio nos facilita materiales geográficos” (ALVAR, *Estructuralismo*, p. 62).

¹⁰⁹ Económicas —en todos sentidos—, de mayor interés, rendimiento o actualidad.

¹¹⁰ Dando cabida, al hacer la selección, a poblaciones de distinta categoría y de diversa configuración humana y económica: capitales y otras ciudades importantes que actúen como focos de irradiación lingüística, con las aldeas y pequeñas poblaciones satélites de ellas; pueblos aislados en montañas o va-

dar una respuesta segura. Por supuesto que la solución ideal sería la de realizar simultáneamente los dos tipos de trabajos, complementarios. Pero no sé si dispondré de los medios necesarios —humanos, económicos— para abordar ambas actividades¹¹¹. Las dos presentan alicientes y dificultades de peso. En las actuales condiciones académicas existentes en México, parece más factible lo segundo, como una suma de investigaciones individuales hechas por los sucesivos doctorandos; pero si se siguiera contando con el respaldo sistemático de una institución como El Colegio de México, acaso fuera preferible intentar el levantamiento de algunos atlas regionales.

Aparte de estas consideraciones de tipo práctico, atendiendo sólo a los factores de carácter científico, mi indecisión se hace todavía más profunda. Lo que sí sé es que —de hacer los atlas lingüísticos regionales— seguiríamos sirviéndonos de una pluralidad relativa de informantes, pero ello por las razones metodológicas antes expuestas, y no con el propósito de proporcionar verdadero alcance sociolingüístico al trabajo, ya que —repito— con seis o diez informadores no puede más que enterearse algunos problemas de carácter social, y ello a costa de complicar notoriamente el proceso de cartografiar los polimórficos materiales lingüísticos recopilados.

Si optáramos por realizar esa serie de monografías amplias en un número limitado de localidades, podríamos dar entrada, con relativa holgura, a las cuestiones sociolingüísticas, conjugando mejor ambos objetivos. A la vista de las grandes dificultades que presenta la ejecución de atlas lingüísticos en territorios muy extensos, como son los americanos¹¹², los estudiosos del español usado en el Nuevo Mundo parecen irse inclinando —salvo excepciones¹¹³— en

lles mal comunicados; localidades dialectalmente fronterizas, situadas en puntos de encrucijada histórica; poblaciones bilingües, en que el español convive aún con diferentes idiomas amerindios, etc.

¹¹¹ Actividades que, sin oponerse entre sí, por supuesto, tampoco me parecen tan fácilmente conjugables, en una misma labor de investigación, como piensa V. Rusu (*Tradition*, pp. 96 y 97).

¹¹² No parece haber tenido éxito el ambicioso proyecto de A. Berro García y L. Alfonso de hacer, coordinadamente, los atlas lingüísticos de toda Hispanoamérica (cf. "La encuesta idiomática hispanoamericana y los atlas lingüísticos de América", *BE*, 10, 1963-64, pp. 65-69). Ni creo que, por el momento, pudiera tener éxito ninguna empresa de tal envergadura. Un proyecto mucho menos ambicioso —el del "Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica" (cf. J. M. Lope Blanch, en *PILEI*(4), pp. 222-233)— aun contando con el decidido respaldo del propio Programa Interamericano de Lingüística, así como de las principales universidades e instituciones filológicas del mundo hispánico y lusitano, está tropezando con obstáculos tan poderosos y con dificultades tan imprevisibles, que cabe temer que sólo pueda realizarse parcialmente y en un lapso muy superior al calculado.

¹¹³ Para J. Carrascal, la mejor manera de arrojar luz sobre el estado actual del español americano sería hacer un atlas lingüístico general, considerando

favor de esta segunda actividad: los experimentados investigadores del Instituto Caro y Cuervo, al cabo de varios años de trabajos conducentes a la ejecución del *Atlas lingüístico de Colombia*, así lo declaran por boca de José Joaquín Montes¹¹⁴. Y, en cierto modo, también en Europa —al menos en Italia— hay quienes piensan de manera parecida¹¹⁵. Pero como suele suceder, serán las circunstancias extra-académicas imperantes en el momento de la decisión las que determinen el sentido de ésta.

En el caso de que, llegado el momento, decidiéramos libremente —y no por imposición de las circunstancias— realizar la serie de monografías dialectales, abandonando el proyecto inicial de levantar los atlas lingüísticos regionales, con el trabajo de delimitación geolingüística ahora realizado habríamos avanzado ya mucho en el largo camino de la dialectología mexicana. Gracias a él poseeremos una visión de conjunto, relativamente detallada, del estado que guarda en la actualidad el español hablado en cada una de las regiones de México, lo cual representará un progreso nada desdeñable para la dialectología hispanoamericana. Habremos formado también un rico y variado archivo de la palabra, con materiales lingüísticos —fonéticos, gramaticales y lexicológicos— tan abundantes, que permitirán a venideros investigadores ejecutar —dada la pluralidad, aunque reducida, de informantes— diversos estudios lingüísticos particulares, no sólo estrictamente dialectológicos, sino también históricos (sobre hablas particularmente arcaizantes), sustratísticos

superables las enormes dificultades que implicaría tal empresa: "La réalisation de l'Atlas linguistique de l'espagnol d'Amérique supprimerait la foule d'études isolées, basées sur des observations personnelles et sur des enquêtes menées dans des conditions plus o moins favorables" ("Pour une géographie linguistique de l'Amérique espagnole", en *Carav*, 1967, núm. 9, 139-150; cf. en especial p. 141). Por supuesto que así sería, teóricamente, pero no creo que un trabajo de tal naturaleza pudiera llevarse a la práctica (cf. nota anterior): la distinta situación académica en que se encuentran cada uno de los países iberoamericanos haría imposible la simple coordinación de los trabajos.

¹¹⁴ "Lo anterior no significa que considere inútil la realización de un atlas en un dominio poco estudiado previamente, sino que creo que en tal caso el atlas no es el instrumento más adecuado. Lo ideal en mi sentir para el estudio de las hablas regionales de países como Colombia en donde no existen propiamente dialectos en el sentido de los europeos, por ejemplo, sería realizar una serie de monografías, exhaustivas en lo posible, de una o varias comunidades en cada una de las regiones etno-lingüísticas en que se considera dividido el país, y con base en los datos aportados por ellas, confeccionar el cuestionario para averiguar la geografía de los fenómenos que según tales estudios valieran la pena de precisarse cartográficamente" (J. J. MONTES, *Dialectología*, p. 84). Los motivos son distintos de los considerados por mí, pero no lo es la solución apuntada.

¹¹⁵ "La *Carta dei dialetti italiani*... resultará compuesta de una serie de monografías regionales de las hablas italianas ilustradas también por mapas" (G. B. PELLEGRINI, *Nuevas empresas*, p. 1579).

(influencia relativa de las diferentes lenguas indoamericanas de cada región)¹¹⁶, y aun sociolingüísticos, si bien muy provisionales¹¹⁷. Nuestras grabaciones magnetofónicas de conversaciones libres podrían ser transcritas para formar con ellas varios volúmenes de textos dialectales, como piensan hacer los investigadores rumanos encargados de levantar el atlas lingüístico del Banat¹¹⁸, o como hizo ya para el castellano Manuel Alvar¹¹⁹. Logros que rebasan —me parece— los limitados propósitos con que habíamos iniciado la investigación.

JUAN M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional Autónoma de México.

POBLACIONES VISITADAS *

Quintana Roo: Felipe Carrillo Puerto, Chetumal. **Yucatán:** Tizimín, Ticul, Valladolid, Mérida. **Campeche:** Champotón, Mamantel, Ciudad del Carmen, Campeche. **Tabasco:** Huimanguillo, Emiliano Zapata, Frontera, Villahermosa. **Chiapas:** Comitán, San Cristóbal Las Casas, Chiapa de Corzo, Tuxtla Gutiérrez, Cintalapa, Pijijiapan, Tonalá, Tapachula. **Oaxaca:** Tapanatepec, (Oaxaca), Pochutla, Tlajiaco, Pinotepa Nacional, Tehuantepec, Miahuatlán, Soñá de Vega, San Pedro Mixtepec, Totolapan, (Mongoñé), (Tuxtepec). **Veracruz:** San Juan Evangelista, San Andrés Tuxtla, Otatitlán, Orizaba, Córdoba, Huatusco, Perote, Misantla, Papantla, Amatlán, Tempoal, Minatitlán, Tlacotalpan, Veracruz, Tuxpan. **Puebla:** Tehuacán, Tepeaca, Ciudad Serdán, Teziutlán, Huauchinango, Metlatoyuca, San Martín Texmelucan, (Acatlán), (Tetela). **Morelos:** Jojutla. **Guerrero:** Tres Palos, Tecpan, Petatlán, La Unión, Chilpancingo, Iguala, Ometepepec, Cruz Grande, (Ciudad Altamirano), (Tixtla). **México:** Tenancingo, Amecameca, Ixtlahuaca, Temascaltepec, Tlaxala, Toluca. **Distrito Federal:** México. **Tlaxcala:** Tlaxcala. **Hidalgo:** Apam, Tepeji del Río, Molango, (Huasca). **Querétaro:** San Juan del Río, Querétaro, Jalpan. **Michoacán:** Zitácuaro, Tacámbaro, Uruapan, Zina-

¹¹⁶ En no pocas ocasiones, el habla de cada localidad se sirve de términos particulares —procedentes de la lengua indoamericana local— distintos de los usuales en el español mexicano general.

¹¹⁷ En el momento actual, por ejemplo, para la confección del *Diccionario del español de México* que está iniciando El Colegio de México, los materiales lexicológicos regionales reunidos en nuestras encuestas serán aportación de primera mano y de singular importancia.

¹¹⁸ "Dans chaque localité... on enregistre de nombreux textes sur des rubans magnétiques. Ces textes seront publiés accompagnés de glossaire, comme supplément de l'Atlas" (P. NIESCU, *Banat*, p. 34).

¹¹⁹ *Textos hispánicos dialectales: Antología histórica*, 2 ts., Madrid, 1960.

* En las poblaciones citadas entre paréntesis no hemos hecho todavía todas las encuestas. Confiamos en terminarlas dentro de este año de 1974.

pécuaro, Morelia, Zacapu, Huarachita, Zamora, (Tiquicheo), (Apatzingán), (La Huacana). Colima: Colima, Cerro de Ortega. Jalisco: Zihuatlán, Tecalitlán, Sayula, Tecolotlán, Ocotlán, Tlaquepaque, Tequila, Guadalajara, Jalostotlán, Lagos de Moreno, Ojuelos, Villa Purificación, (Tepatitlán). Guanajuato: Jerécuaro, Yuriria, Pénjamo, Irapuato, Guanajuato, León, San Luis de la Paz, San Felipe Torres Mochas. Aguascalientes: Aguascalientes, (Calvillo). San Luis Potosí: Ciudad Valles, Río Verde, Cerritos, Salinas, San Luis Potosí, Charcas, Matehuala, Tamazunchale. Tamaulipas: Ciudad Mante, Ciudad Victoria, Nuevo Laredo, Santa Teresa, Soto la Marina, Tampico, Tula. Nuevo León: Linares, Monterrey, Sabinas, Doctor Arroyo. Zacatecas: Río Grande, Fresnillo, Jalpa, Zacatecas, Valparaíso. Nayarit: Jala, Valle de Banderas, Tuxpan, Acaponeta, (Tepic). Durango: El Salto, San Juan del Río, Durango, El Palmito, Mapimí. Coahuila: Torreón, Parras, Saltillo, Monclova, Sabinas, Múzquiz. Chihuahua: Villa de Allende, Chihuahua, (Saucillo), (Temozáchic), (Flores Magón), (Ciudad Juárez). Sonora: Babiácora, Magdalena de Kino, Hermosillo, Bahía Kino, Guaymas, Álamos, Ciudad Obregón, Navojoa. Sinaloa: Guamúchil, Los Mochis, Culiacán, La Cruz, Mazatlán. Baja California: Ensenada, La Paz, (San José del Cabo), (Santa Rosalía), (San Felipe), (Guadalupe Victoria).